



POESIAS

DE

ANDRES CASSARD.

NUEVA YCRK:

IMPRENTA DE "EL ESPEJO."

1879.

PROLOGO.

Se ha dicho mil veces que la poesía es la expresion del sentimiento, y no concibo yo que se la pueda dar una definicion más aproximada á la verdad. Pero este que parece ya un axioma generalmente admitido, se mira con frecuencia sujeto á diversas interpretaciones. Colocada la cuestion en semejante terreno, asume proporciones demasiado graves, y se presenta de tan difícil solucion, que es fuerza abandonarla al estudio de los grandes poetas ó de las imaginaciones profundamente iniciadas en los secretos de la amena literatura.

A los que, por nuestra desgracia, vivimos alejados de esa atmósfera sublime en que respiran aromas primaverales las Musas bienhechoras, apénas si nos es dado sentir y obedecer el impulso avasallador de nuestras impresiones. Juz-

al

gamos, es verdad, pero nuestro criterio está en en el corazon, que se agita conmovido ó tiernamente se arroba, al eco dulce y suave del sentimiento, bien sea una lágrima que corre, una flor que se marchita, el agua que murmura, la brisa que susurra ó el acento lastimero del dolor, que se alza delirante al peso de la duda ó de la desesperacion.

Necesitamos sentir, pedimos algo que interprete las emociones de nuestra alma, tambien dada al padecer, y amamos la dulce poesía por lo que en ella hallamos de tierno y conmovedor. Las salvedades de una definicion hacen poco ó nada á nuestras concepciones de lo bello y de lo ideal, y rendimos sin reserva todo el sagrado de nuestros más íntimos afectos, á los primeros preludios del eco conmovido que lleva en sus ténues alas la voz del sentimiento arrobador.

Por eso es tan universalmente aceptada aquella definicion, apesar de las modificaciones á que

pueda someterla un canto de victoria al son de la matanza ó al ruido agudo del clarin, el bullicioso acento de la orgía que entona una carcajada al preludiar una desilusion, ó el eco festivo que se inspira en la burla, y busca en el gracejo ocasiones de reir.

Sentados esos antecedentes, nada puede justificarse tanto como la popularidad de que gozaron siempre las poesías del Señor Don Andres Cassard, desde que por primera vez se dieron á conocer. No hay en ellas un solo verso que no lleve en sí la marca indeleble del sentimiento; y leyéndolas, siquiera sea de paso, se puede desde luego trazar la vida del poeta y la razon oculta de su inspiracion. El mismo lo manifiesta así en el prólogo del tomo que tengo delante, obedeciendo á un impulso de ingenuidad que justificaria por sí solo mis palabras. "Al escribir estos versos, dice, no he aspirado al título de poeta ni alimentado pretensiones de ninguna

especie: lo he hecho per mero pasatiempo, siguiendo mis inspiraciones y los impulsos de mi corazon."

En efecto, dos épocas muy marcadas en la produccion de estas poesías, revelan á la simple vista las horas más amargas de la existencia del poeta, diciendo á voces que canta en desahogo del pecho, terriblemente oprimido por el dolor, cuando los quebrantos de la vida no habian apercibido todavía su alma al sufrimiento, ó cuando la multiplicacion de esos mismos quebrantos abaten ya su energía, dejándole, sin las necesarias fuerzas, entregado á la desolacion.

La infancia encantadora, con sus descuidadas é inocentes emociones, se cernia aún sobre la frente del jóven poeta, cuando la mano de la fatalidad le arrebató del regazo maternal, alejándole del suelo que le vió nacer, y condenándole cruelmente al martirio de la ausencia, que es la angustia de la muerte para las almas sensibles. Hogar,

familia, amigos, inocentes afectos, todo cuanto constituye la felicidad de un niño, todo desapareció para él, sin dejar en su corazon más que el recuerdo de otros dias, evocado sin cesar en su alma por el dolor y la desesperacion.

La aurora brillante de las ilusiones asomaba á la sazon en el oriente del jóven poeta; y esa aurora que es siempre de ensueños y esperanzas, no tuvo encantos para él, ni luz bastante á despejar los sombríos nubarrones que oscurecian su porvenir.

Bulló entónces en su mente la inspiracion y quiso cantar. Sus versos de esa primera época acusan el estado angustioso de su espíritu, y demuestran cómo el dolor habia logrado sobreponerse á los más legítimos instintos de la primera edad, arrancando á una imaginacion temprana y lúcida acentos ternísimos, ecos lastimeros, suspiros conmovedores, dudas amargas, temores del porvenir y en general, conceptos que revelan el predominio del sentimiento aún sobre los arran-

ques mismos del amor, ó bien la pérdida de todas las esperanzas en quien no habia logrado alimentar ninguna aún.

Así se observa que en la fácil letrilla á "La Bella Delina" con que se inicia esta primera época de que me ocupo, el poeta hace un esfuerzo por mantenerse dentro del género que ensalla; y aunque vence felizmente todas las dificultades que le opone la disposicion de su ánimo, no logra abandonar el terreno de la tierna solicitud, que es todo cuanto puede hacer en pró de su amor. El quisiera más, y hasta se forja una ilusion de la mujer á quien consagra su canto; pero esa ilusion es la de su vida, y su vida es el martirio, el dolor. No puede aludir á ella sin evocar recuerdos amargos, impresiones dolorosas, que le arrancan un ¡ ¡ay! lastimero, síntesis terrible de los padecimientos de su alma.

"La ilusion eres
Ay! de mi vida,
Dulce y querida,
Linda mujer."

En las quintillas "A Ella en su Dolor," el poeta se siente sin trabas y derrama á torrentes las lágrimas. Aprovecha los ajenos pesares para justificar los suyos propios, recuerda en *Ella* lo que él mismo no puede olvidar, y entre una y otra reflexion amarga, inspiradas por la experiencia, termina abandonando el disfraz para llorar sus propios duelos junto con los de su adolorida amiga.

"Infeliz! Dime, por Dios,
La causa de tu dolor!
Dímelo, prenda de amor,
Y lloraremos los dos!"

Pero donde más distintamente se percibe la exactitud de las anteriores apreciaciones es en la composicion que el Sr. Cassard consagra á su madre, y en la que dedica á su amigo Antonio María Agüero. Nada puede haber más sentido que la primera de esas composiciones, y en ella se ve que el poeta cree haber perdido, junto con

el regaso maternal, hasta las esperanzas de felicidad que son compañeras indispensables de la juventud. La separacion del ser querido á quien debia la existencia, cuando no podia haber dicha para él sino á su lado, fué un golpe cruel, anonadador, terrible, capaz de herir todas las fibras de su exquisita sensibilidad, lastimándolas hondamente y de un modo perdurable. Desde aquel dia funesto desaparecieron para él todos los encantos de la vida, y como no veia más que pesares en su derredor, era natural que desconfiase del porvenir y se sintiese bajo la dura presion de decepciones terriblemente amargas.

Esas son las ideas que descuellan en la poesía á que me refiero, expresadas con todo el fervor del que ama y siente de veras, en bellos versos de variados metros, que abonan la habilidad del poeta en el arte de versificar.

El tiempo, panasea infalible de los dolores del espíritu, templó al fin los quebrantos que anu-

blaron la juventud del señor Cassard; y las exigencias de una vida activa en que el trabajo diario le pedia todos los instantes disponibles, no solo lograron distraerle, sino que le mantuvieron alejado de toda impresion violenta, bastante á despertar su inspiracion adormecida. Tal vez habia renunciado ya para siempre al laud, á juzgar por el largo interregno que se nota entre la primera y la segunda parte de la coleccion que tengo delante.

Treinta años habian trascurrido; treinta años de luchas y quebrantos, que son la cosecha obligada de la vida, cuando la mano airada de la muerte vino á sembrar de nuevo el dolor en el alma del poeta. La hija de su corazon, la que formaba el encanto de su existencia, la que llenaba su hogar de atractivos y alegrías, murió en edad temprana y cuando sus méritos de todo género la invitaban á brillar y recoger simpatías.

Tan duro golpe debia producir honda impre-

sion en el ánimo abatido del poeta; y desde luego apareció la inspiracion, induciéndole á pulsar de nuevo la lira abandonada. Pero está vez faltaba la juventud, y el dolor era superior á la abatida energía. Entónces vuelve los ojos al cielo, y busca en el que es consuelo de todas las aflicciones y egida de los débiles, la explicacion de tan dura prueba y el alivio de tan inmenso pesar.

De ahí el olor de mistisismo que se nota en las composiciones de esta segunda época, que sin dejar de ser profundamente sentidas, llevan en sí la idea consoladora de la esperanza, y vuelan en alas de la fé hasta el trono del Eterno.

Por su puesto que un espíritu pensador é ilustrado como el del Sr. Cassard, y sobre todo, un corazon como el suyo dispuesto por naturaleza á las nobles impresiones de la sublime caridad, debia aprovechar esta segunda época de su inspiracion para lamentar las veleidades humanas y

desahogar su alma, contrariada por el predominio de la sinrazon. Y en efecto, sus cantos á la *Justicia*, á la *Grandeza*, á la *Astronomía*, á la *Calumnia*, etc., no son más que justísimas y oportunas reparaciones de la condicion humana, constantemente degradada por la mezquindad de las pasiones y los extravíos del error.

Pero es muy de notar que en esas como en las demas poesías de la segunda parte, prevalece tambien una sola inspiracion, la del sentimiento, avivado profundamente por la dolorosa pérdida que el poeta acababa de experimentar. Todo está sometido en esos versos á la influencia avasalladora de aquel dolor supremo, que despertando la idea de Dios, remonta el pensamiento hasta su exelsa gloria, le reconoce allí, le adora, se baña en su saludable y consolodora misericordia, y se embebe en la idea de la verdad que permite penetrar hasta el fondo de las miserias humanas y da aliento para despreciarlas y lamentar su influencia fatal.

Bajo este punto de vista, que es el único osten-

sible en la coleccion de poesías que tengo delante, yo encuentro solo motivos para aplaudirlas; yo no puedo ver en ellas sino interpretaciones magníficas del más noble atributo del corazon humano, el de sentir; porque no basta remedar hábilmente, en forma seductora, las afecciones del alma, si no se sabe sentir, si falta la verdad, que lleva el convencimiento al ánimo de los demas, y en dulce y conmovedora simpatía, vibran los corazones al suave impulso de nuestra propia sensibilidad.

Sobre todo, sufrir, ser desgraciado, sentirse oprimido por intensísimo dolor, y en la hora suprema de la afliccion exhalar quejas sentidas al dulce amparo de la poesía celestial, es una necesidad del corazon á que se rinden todos los seres inteligentes, y á cuyo ejercicio debe la humanidad el tesoro inapreciable de inspiracion, que ha hecho de los grandes poetas los depositarios del sentimiento universal.

L. LAMEDA DIAZ.

Nueva York, 17 de Febrero de 1879.



PRIMERA PARTE.

CUATRO PALABRAS.

El año de 1847 recogí algunos de los versos que habia publicado en Cuba, en mi infancia, y los hice imprimir en la Habana, bajo el título de PASATIEMPOS JUVENILES.

De algun tiempo á esta parte se me ha venido manifestando el deseo de obtener, en un tomo, no sólo dichos versos sino tambien los que he escrito y dado á luz durante mi permanencia en este país. Y con el objeto de complacer á mis amigos, me he decidido á hacer imprimir este tomo en dos partes, conteniendo, la PRIMERA, si no todas las composiciones insertas en los PASATIEMPOS, la mayor parte de ellas; y la SEGUNDA, algunas de las que he escrito aquí, entre las cuales hay varias inéditas.

Como al escribir estos versos ni he aspirado al

título de poeta ni alimentado pretensiones de ninguna especie, sino que ha sido por mero pasatiempo, siguiendo mis inspiraciones y los impulsos de mi corazon, espero que mis lectores los acojan benignamente y corran un velo sobre las numerosas faltas de que adolecen.

A. C.

Nueva York, 1878.

A LA BELLA DELINA.

Preciosa indiana,
Mujer divina....
Bella Delina,
Te ví, te amé,

Pues al mirarte,
Sílfide hermosa,
Que Vénus, Diosa,
Eras, pensé.

Desde aquel punto
Juró adorarte
E idolatrarte
Mi corazon,

Porque en tí viera
Lo que él ansiaba;
Lo que anhelaba
Con tanto ardor:

" Una belleza
Celeste, pura...."
Ví tu hermosura,
Me fascinó....

Porque tú eres
Bella, Delina,
Más que Chiprina
¡ Más que el amor !

Y son tus ojos
Negros, preciosos,
Aun más radiosos
Que el mismo sol.

Y al dulce brillo
De los destellos
Que brotan ellos
Llenos de ardor,

En vivo fuego
Se abrasa el alma....

La paz, la calma
Siento perder....
La ilusion eres
¡Ay! de mi vida,
Dulce y querida,
Linda mujer.

Así he jurado
Si, al fin, preciosa,
Tierna, afectuosa
Pagas mi amor,
Darte la vida,
Por siempre amarte..
Loco adorarte,
¡Mi corazon!

Ven á mi lado,
Delina hermosa:
Serás dichosa,
Lo juro.... ¡sí!

Que yo te ofresco,
Si al fin, preciosa,
Me das, piadosa,
De amor el *sí*,
Darte la vida....
Por siempre amarte....
Loco adorarte....
¡ Con frenesí !

Cuba 1845.

A ELLA EN SU DOLOR.

¿Lloras, mujer celestial?
¿Lloras tu edad infantil?
¡Ese tu llanto es igual
A la lluvia matinal
En una rosa de Abril!

¡Porque es grato derramar
Una lágrima contrita,
Cuando el intenso pesar
Ha venido á recordar
La felicidad proscrita!.

¿Recuerdas que en otro dia
Fuiste ángel inocente,
Y que la melancolía
Respetaba tu alegría
Sin palidecer tu frente?

¡ Qué! el prisma que te halagó
De ilusiones y placer,
Tan pronto se disipó....?
¡ Ya tu niñez se acabó
Para nunca más volver!

¡ Ya no más verán tus ojos
El íris ¡ ay ! que en la infancia,
Tras sus coloridos rojos
Nos oculta los enojos
Y halaga nuestra ignorancia!

¿ Por qué saliste, cuitada,
De estacion tan lisonjera?
La juventud adorada,
¿ No sabes que es desgraciada
De la vida en la carrera?

¿ No sabes que el porvenir
Siempre tétrico y sombrío,
Sólo guarda al existir
Angustias para morir
Entre el dolor y el hastío ?

¡ Pobre jóven ! Flor temprana,
Marchita en la edad más bella....!
¡ Lánguida y pálida estrella
De una nublada mañana !

¡ Infeliz ! Díme, por Dios,
La causa de tu dolor !
Dímelo, prenda de amor,
Y lloraremos los dos !

Que el llanto más enemigo,
Así lo permite el Cielo,
Es bálsamo de consuelo
Derramado en pecho amigo.

Tambien el tuyo, piadoso,
Consolará mi tristura,
Porque ya la desventura
Quitóme el dulce reposo.

Y mútuamente ¡ ay de mí !
Nos brindaremos quietud,
Y el corazon, la salud
Tal vez recupere así.

Cuba, 1845.

A MÍ MADRE EN CUBA.

Pasaron ya las apacibles horas
En que á tu dulce lado, madre mia,
Disfrutando de paz y de ventura
Feliz vivia!

Pasaron, sí, pasáronse por siempre
Como pasan las bellas ilusiones,
O cual rápidas cruzan por la esfera
Exhalaciones!

Pasáronse las dulces alegrías
Y los dorados, mágicos ensueños
En que el amor vertiera sobre mi alma
Gratos beleños!

Todo ha volado, y quédame el recuerdo
Tan sólo, sí, de mi ilusion perdida....
El recuerdo infeliz de lo pasado,
Madre querida!

Tantas horas de placeres,
Tantas dulces alegrías,
Tantas bellas fantasías,
¿A dónde todo voló?
Tantos ratos venturosos,
Tantos mágicos ensueños,
Momentos tan halagüeños,
¡Ya todo despareció!

Todo, madre, ya fugara....
Mis dichas, sólo ilusiones
Fueron, sí! bellas visiones,
Que ¡ay! halagándome *ayer*,
Crueles me guardaban *hoy*,
Para gozarse en mi daño,
El más cruento desengaño....
¡Dolor en vez de placer!

¿Qué misterio irresistible
En este mundo subsiste,

Que nada al poder resiste
Del tiempo devorador?
Ayer gozaba venturas;
Y en risueña lontananza
Entreviera mi esperanza
Un porvenir seductor.

Y *hoy* tan sólo cruda pena
Mi infeliz pecho atormenta....
¡Todo se me representa
Lóbrego, triste.... ¡ay de mí!
Ya mi placer, mi contento,
Por siempre desparecieron,
Y en el olvido se hundieron
Para *no* salir de allí....!

En vano cuando la noche
Tiende su manto luctuoso
En su calma busco ansioso
Un alivio á mi dolor,

Pues sólo, madre querida,
En mi pena y en mi duelo,
Encuentro en vez de consuelo,
Un recuerdo matador....!

¡ Madre del alma !
Mi fiel tesoro
A quien adoro
De corazon....!

Tú que otro tiempo
¡ Ay ! me halagaste,
Me prodigaste
Tierna tu amor,

Ya que no gozo
De tu presencia,
Dí que en mi ausencia
Eres feliz....

Pues mis pesares,
Mi amargo llanto....
Mi cruel quebranto
Sólo es por tí!

Si yo te viera,
Madre del alma,
En dulce calma,
Me adormiría.
Pero.... ya nunca
Tornaré á verte....
Tal es mi suerte,
¡Ay! madre mia!

Mas, siempre, siempre,
Madre querida,
Con alma y vida
Yo te amaré,
Y aunque me halle
De tí distante,

Fiel y constante
Te adoraré.....

Adíos por siempre
Mi madre amada....!
¡ Madre adorada
Del corazon....!
Ya nunca, nunca....
Tornaré á verte....!
Hasta la muerte,
¡ Mi madre ! ¡¡ Adios !!

Puerto Príncipe, 1846.

A LESBIA CANTANDO.

¿Y quién resistirá? Llámese fiera,
El bárbaro mortal que no se ablande
A tu voz y á tu vista encantadora!

CIENFUEGOS.

¡Salve, Lesbia gentil! Bella cantora,
Que á la márgen del Tínima naciste!
¿Qué corazon sensible no te adora?
¿Quién tu encanto negó? ¿Y quién resiste
Al escuchar tu voz encantadora,
Esa voz celestial, arrobadora....?

Cuando escucho tu acento melodioso,
Cuando entonas tus mágicas canciones,
De placer me enageno, cisne hermoso;
Y en alas de divinas emociones
El alma se trasporta á otras regiones.

Que es tu voz celestial, mujer divina,
Más dulce que la voz de los amores,
Más sabrosa que el aura matutina,
Más grata que el aroma de las flores.

Y tan mágica, suave y hechicera,
Inspira siempre al corazon placer,
Como las brisas de la primavera,
Como el dulce sonreir de una mujer.

Como el sonoro cántico del ave
En medio de un jardin;
Como el suspiro perfumado y suave
Que exhala de su pecho un querubin.

Porque es tu voz, y tu eco divinal,
En la noche serena,
Cantora de la zona tropical,
Más dulce que la voz de la Sirena.

Deja, mujer, que escuche entusiasmado
Tu dulcísimo acento....
Déjame, sí, que admire arrebatado,
Tu mágico concento.

Debiera Cuba altares erigirte,
¡Oh! *Lesbia* celestial, para adorarte....
Debiera el mundo entero bendecirte,
Predilecta del canto, hija del arte.

Canta! porque al oir tu voz sonora,
Cual si oyera celeste melodía,
De gozo me enageno,
Porque es tu voz, bellísima cantora,
Tan dulce, cual la célica armonía,
Que forman los querubes en el Cielo
Cuando cantan las glorias de María.

¡Ay. canta! que es tu voz mujer divina,
Más dulce que la voz de los amores,
Más sabrosa que el aura matutina,
Más grata que el aroma de las flores.

Canta! que el arte te dará su gloria,
El amor, sus hechizos y sus galas,
Sus luces el saber;
Su aliento el aura, su verdad la historia,
El entusiasmo sus brillantes alas,
Y el Genio su poder.

Puerto Principe, 1846.

A........

Mírame, arcángel de amor,
Un momento, por favor,
Y alivio tendrá el dolor
Que al no mirarte sentí.
Mírame, pues, que mi suerte
Es más triste que la muerte;
Y feliz será, si al verte,
Fijas tu mirada en mí.

No me niegues lo que pido
Con acento dolorido,
Pues mi corazon herido
Hallará bálsamo en tí.
El bálsamo curativo
De tu mirar seductivo,
Si con fuego de amor vivo,
Fijas tu mirada en mí.

Harto tiempo, entre pesares,
Lágrimas vertí á millares,
Más que los inmensos mares,
Gotas encierran en sí.
Mas tú de humanidad plena,
Darás alivio á mi pena,
Si con fuego de amor llena,
Fijas tu mirada en mí.

Es cierto, sí, hermosa mia,
Cuando sin verte vivia,
Mi canto nada valia,
Pues no te cantaba á tí.
Mas, hoy busca en tí un favor,
Y tendrá tanto valor,
Si á este cántico de amor,
Fijas tu mirada en mí.

1846.

A MICAELITA.

Vírgen celestial, te ví,
En éxtasis te adoré;
Y mi amor, mi tierna fé,
Con ardiente frenesí
Por siempre te consagré.

Yo te contemplé, divina,
Más pura, cándida y bella,
Que la aurora matutina....
Más lánguida que la estrella
En la niebla vespertina!

En fin, te pude admirar,
Más hermosa, *Micaela*,
Que la luna cuando riela
Serena en mitad del mar.

Son dos mágicos luceros,
Dos astros tus ojos son,
Que si me miran certeros
Traspasan mi corazon.

Ellos son mi único bien,
Mi dulce ilusion querida....
Sus miradas me dan vida,
Y me la quitan tambien!

Ellos me roban la calma,
Ellos me llenan de ardor....
Ellos incendian mi alma
Con un fuego abrasador....

No vaciles, no, por tanto,
En pagar fiel mi caricia,
Que tú eres ¡ay! mi delicia,
Mi bien, mi gloria, mi encanto....

....

Yo te adoro, mujer! Yo te amo ciego,
Con amor, que tal vez no habrá otro alguno!
Con amor, que mi pecho prende en fuego....
De un fuego que jamás sintió ninguno!

1846.

A ANDRES CASSARD.

Con la débil musa mia
Tú te quieres divertir,
¿Y qué te podré decir
Complaciendo á tu Talía?

Dislates y más dislates
En mis versos mal medidos,
Convencerán tus oidos
De mis sendos disparates....

Tú que, *trovador cubano*,
Has cantado cual gilguero,
Y que mejoras de Homero
Aquel cántico troyano?

Y tú, dulce vate, en fin,
Que con canciones perfetas
Reseñas en las gacetas
El canto del querubin?

¡Qué! tu musa encantadora,
No cansada de versar,
¿Querráse, acaso, burlar
De una simple trovadora?

Canta tú, que de poeta
Llevas el nombre cabal,
Porque en tí, justo, *Casal*,
Hallo esta fama completa.

Háblame de otra materia,
Pues te pido, sin revez,
Pase el verso en esta vez
Como asunto de la feria. (1)

Amiclea de Ramas.

(1. La autora alude á la feria de San Juan que se celebraba en Puerto Princi pe aquel año de 1846, cuando escribió estos versos á instancias mias.

A la bella poetisa del Camagüey,

AMICLEA DE RAMAS.

Alza tu voz y melodioso acento,
Cítara áurea del divino Apolo:
Yo tu favor imploro!
Quiero cantar el noble sentimiento
De gratitud, que agita el corazon.
Haz, pues, que al escuchar la vibracion
De tu armónico y dúlcido instrumento
Se reanime mi triste inspiracion.

Salve, feliz, angélica hermosura,
De la márgen del Tínima precioso....!
Yo en mis cantos te ensalzo y te bendigo,
Y admiro tu talento portentoso.

Yo tu canto miré, ví su belleza.
Vide, tambien, su primoroso estilo;
Y arrebatado de entusiasmo lleno
Envidié tu sublime inteligencia.

Canta, vírgen celestial,
Dulcísima trovadora,
De mi corazon señora:
¡Nítida y cándida aurora
De la zona tropical!

Que es tu canto sublimado....
Porque tu canto remeda
A la insigne *Coronado*,
La sublime *Avellaneda*,
Zorrilla, *Larra*, *Espronceda*.

Canta, sí porque es el son
De tu lira, peregrino,
Más que los ecos de *Lino*,
Más que la lira de *Anfion*
Y el canto de *Orfeo*, divino.

Canta, hermosa, que tu canto
Es canto de Serafin....
Es canto de Querubin....
Que tu canto, es ¡ay! en fin,
Mi gloria.... mi dulce encanto....

Tú para cantar naciste:
Cantar, bella, es tu mision,
Porque en tu cerebro existe
El génio.... la inspiracion....
¡Cálle yo, mísero y triste!!

Yo ¡mísero! en quien no late,
Ni cuyo cerebro inquieta
La inspiracion del poeta,
Ni el estro ardiente del vate
Que hacen tu fama completa.

Canta, sí, porque tu acento
Mi corazon extasía,
Y se embriaga el alma mia
Con tu divinal concento.

Canta! porque el orbe admire
Tu dulce canto, adorada:
Canta, porque yo te mire
De laureles coronada....

Que si obsequiarte pudiera,
Cual mis ardientes deseos,
Te llenara de trofeos
Y mil coronas te diera.

Porque es mi anhelo mayor
Colocar sobre tu frente,
Doble diadema fulgente
De gratitud y de amor....

....

Salve mil veces mil, y plegue al cielo
Eternizar tu sér y alto renombre,
Para timbre y orgullo de tu suelo,
Para llenar el orbe con tu nombre.

Contestacion de
AMICLEA DE RAMAS.

Canoro ruiseñor, calandria bella
Que á la márgen del Tínima naciste,
Y en su linfa bebiste
Del génio ardiente la primer centella!

Cisne precioso del Cubano suelo!
Quiero seguir tu esplendorosa huella!
Seguirte quiero en tu encumbrado vuelo:
Quiero tomar tus cantos por model

Dame, dame tu lira
Que al vate con sus cantos estimula,
Que arroba el alma, Tula. (1)
Esa lira inmortal que al orbe admira
Y que á los dioses con su canto emula.
Ese génio creador, rico, fecundo....
A quien es poco el orbe, poco el mundo.
Otros imploren el favor de Apolo,
Yo imploro tu favor.... el tuyo solo.

Porque tu acento,
Dulce y sonoro,
Mejora el canto
Del prierio coro.

(1) La autora alude á la Avellaneda.

Canta, *Gertrudiz.*
Préstame un son,
Que de tí aguardo
La inspiracion.

Un elogio exagerado,
Por mero agradecimiento,
Siempre resulta encomiado,
Y exedido el cumplimiento
Del hombre que lo ha dictado.

Por tanto, pienso, á mi ver,
Que, político cubano,
Un favor quisiste hacer
Al saludar con tu mano
El canto de una mujer.

Ni de emblemas ni de flores
Se vió mi verso adornado.
¡Pobre númen! no te azores
Si tu canto destemplado
Lo critican mil censores!

Yo de la lira de *Anfion*
Jamás escuché el sonido;
Ni de tu *Lino* querido
Halagó nunca mi oido
La melodiosa cancion.

Así es cosa muy estraña
El tema de tus cuartetas,
Colocándome, con maña,
Entre los grandes poetas
Que ilustran á nuestra España.

Tanto elogio ya me abruma....
Me llena de confusion,
Pues no encuentro la razon
De encomiar tanto, tu pluma,
Mi débil composicion.

Yo, que en retirada cuna
Pasé oculta la niñez,
Y por dulzor y fluidez
Me dió ingrata la fortuna
Sólo acíbar y aridez....

¿Por qué causa, *trovador*
Del bello suelo cubano,
Vienes al *camagueyano*,
A regalar una flor
Que tanto luce en tu mano?

Canta tú, porque tus voces
Se deslizan con agrado;
Que tu canto ha mejorado
El idioma de los dioses.

Canta! que, para cantor
De nuestra zona abrasada,
La fama está reservada
A un *cubano trovador.*

Canta, vate, que tu acento
Es afable, delicioso,
Puro, sutil, armonioso,
Y el alma del sentimiento.

Que yo en tus cánticos hallo
Rima, cadencia, espresion,
Y al tocar su perfeccion,
Los contemplo, gozo.... y callo.

Que en el lírico debate
De tu trova sin igual,
Prosiguiendo tú el combate
Quedará el campo por tí,
Sí....
¿Y he de ganar algo yo?
No....

Mas luego si yo abandono
Mi laud y callo, pues,
La causa no me preguntes
Cuando he dicho ya cual es.

A AMICLEA DE RAMAS.

Trovadora del Tínima precioso!
Angel encantador! Sér portentoso,
A quien el alma entusiasmada admira!
Yo imploro tu favor! Mi mente inspira!
Dame tu puro aliento,
Préstame, *Micaela*, tu instrumento,
El grato son de tu sublime lira!
Que su férvido acento
¡Ay! reanime en mi ardiente corazon
El fuego de divina inspiracion!
. . . .

¡Cantora celestial! No calles, no!
Por siempre pulsa tu argentada lira,
Que nuevo canto tu cantar me inspira,
Y llena de placer mi corazon.

Pulsa! Pulsa tu lira; y en tu seno
Vuelve á estrecharla con ardor insano,
Y al suave impulso de tu diestra mano,
Eleva al mundo su divino son.

Canta, bella,
Que es tu canto
El encanto
De mi amor.
Cuando cantas,
Siente el alma
Dulce calma
En su dolor.

No se niegue,
No, tu Musa,
Con escusa,
No, á cantar.
Que tu canto
Peregrino
Es divino....
Sin igual.

Tú para cantar naciste....
Cantar, bella, es tu mision,
Porque en tu cerebro existe
El génio.... la inspiracion....

Que al sonido
Cadencioso
Y armonioso
De tu voz,

Siento el alma
Enagenarse....
¡Inflamarse
El corazon!

No: mi elogio
Exeedido,
No, no ha sido,
Linda, no!!
Pobre, triste,
Destemplado,
Mal formado,
Lo sé yo.

Y causádote
¡Ay! no gusto,
Sí, disgusto,
Yo lo sé.

Mas ¿qué digas,
Dulce encanto,
Que en mi canto
Exageré?

No, divina,
Prenda amada....
Mi adorada
Eso no.

Más tu canto
Delicioso,
Cisne hermoso,
Mereció.

Su belleza,
Su hermosura,
Su dulzura,
Yo admiré,

Y tu génio
Elevado,
Sublimado,
Lo envidié.

Y ora vuelvo
Contemplarlo,
Y admirarlo,
Sí, otra vez.
¿Qué, decirte
Mi confusa
Triste Musa
Podrá, pues?
. . . .

Canta tú, porque es el son
De tu lira, peregrino,
Más que los ecos de Lino,
Más que la lira de Anfion,
Y el canto de Orfeo, divino.
. . . .

¡Ah! si otra lira pulsara
Que tuviera cuerdas de oro,
Divina mujer que adoro,
De otro modo te cantara!!

Canta! Canta, sublime trovadora.
No reprimas ¡ay! no, tu dulce canto,
Para que vaya en tanto
En el orbe tus ecos resonando;
Y algun dia, adorada,
Yo te mire de lauros coronada;
Y en triunfo bello, y en feliz victoria,
Oiga el mundo cantar tu *inmensa* gloria.

A MI AMIGO LUIS ESCOBAR.

¿Por qué yace abandonada
Tu armónica y dulce lira,
Cuando sientes inflamada,
Ardiente el alma, abrasada,
Cuando en tí el genio respira....?

¡Que! A la bella *Sanjuanera*,
"Tu eden, tu gloria, tu encanto...."
A quien llamas "*Hechicera*...."
En ocasion placentera
No elevas de amor un canto?

Canta, canta, trovador!
No más tiempo silenciosa
Esté tu lira armoniosa....
¡Púlsala con nuevo ardor!
¡Oiga su voz cadenciosa!

Canta! porque al grato son
De tu dúlcido instrumento,
Quiero alzar una cancion
A mi bella en el momento:
¡Aguardo la inspiracion!

1846.

Contestacion de

LUIS ESCOBAR.

¡Mi laud abandonado!
¡Qué....! ¿volverlo yo á pulsar?
¡No!! yo debo estar callado
Miéntras que canta *Casar!*
....

¿Por qué me pides que cante,
Pretestando una quimera....?
¿A dó está la *Sanjuanera*
Tan hermosa.... interesante....
Y á tu ver tan *hechicera*....?

Grande fué la animacion
De la feria ya pasada, (1)
Mas en tanta conmocion,
Para mí, desventurada
Fuera, sí, la diversion.

Mil deidades por dó quiera
Haber visto yo me acuerdo;
Mas, de ninguna manera,
Quién pueda ser, no recuerdo
Tu encomiada *Sanjuanera*.

(1) Las ferias de San Juan, 1846.

LA INSPIRACION PEDIDA.

Entre dulces ilusiones
Vive siempre un buen poeta:
Canta, rie, y en sus pasiones
Halla su dicha completa.

Así de opinion agena,
No busques inspiracion:
Búscala en aquella vena
Que traspasa el corazon.

Que para obsequiar tu amada,
Sólo te daria una flor,
Ya marchita, deshojada,
Sin fragancia.... sin olor!

Porque el vate enamorado,
Sólo encuentra inspiracion
En el bien idolatrado
Que ha llamado su atencion.

Rectifica, pues, la idea
En los versos que tu mides.
Acuérdate de *Amiclea*
Y hallarás lo que me pides.

A mi buen amigo

LUIS ESCOBAR.

Pretestando una quimera
Para escucharte cantar,
Supusiérate, Escobar,
Vate de una *Sanjuanera*,
Y su amador á la par.

Cantaste al fin: mi intencion
Con tal ardid he logrado,
Y hé de tu lira escuchado,
De tu plectro delicado,
La sonora vibracion.

Tú sabes, vate, cantar:
La dulce cítara, sí,
Por siempre debes pulsar....
¡Yo mi lira abandonar,
Que para llorar nací....!!

¡Para llorar solamente
Y entre zozobras vivir....
Penas y dolor sufrir,
Y deplorar tristemente
Mi acerbo y cruel existir!!

Ya tan solo tristes sones
Despide la lira mia!
No más alzará canciones
Llenas de amor, de ilusiones
Cual otro tiempo solia!
. . . .

La ingrata á quien adoro,
Que mi alma prendió en fuego,
A quien consagré ciego
Mi fino corazon,
Se muestra indiferente
A mi pesar ¡tirana!
Y bárbara, inhumana,
Se goza en mi dolor....

Si implórola, rendido,
Con dulces cantilenas,
El fin ¡ay! de mis penas,
Se muestra sin piedad!

Y en vano mis gemidos
Se pierden por el viento,
Sin que mi triste acento
Mitigue su crueldad....!!

Canta, tú, vate.
Tu dulce canto
Mi tierno llanto
Mitigará.
Así mi pena,
Mi acerbo duelo,
Algun consuelo
Recibirá.

Que el destino
Cruel, tirano,
Fiero, insano,
Me persigue con bárbaro rigor....!

Y ¡ay! en breve
A la fosa
Silenciosa
Me arrastrará mi tétrico dolor....!

Mas, si un dia
A la impía,
A la ingrata
Que me mata,
Vieres, dile:—
"Que la amaba....
La adoraba
Con ardor....

Y al sufrir
Su desden fiero,
Triste muero
De dolor...."!!!

Y hoy tan solo, á la tirana
Que me desprecia inhumana,
Le suplico, que piadosa,
Sobre mi fúnebre losa,
En su ventura y su gloria,
Vierta un dia, por favor,
"¡Una lágrima de amor!
¡Un recuerdo á mi memoria!
. . . .

Miéntras tanto, canta, sí,
Pues tú sabes bien cantar.
¡Yo debo apartar de mí
La triste lira, y llorar,
Que para llorar nací....!

1846.

A mi amigo
ANTONIO MARIA AGUERO

QUE ME PREGUNTÓ LA CAUSA DE MI LLANTO.

¿De qué me servirá, querido amigo,
Participarte mi dolor intenso,
Si tú tambien, quizá, lloras conmigo,
Y á padecer ¡ay Dios! eres propenso?

¿De qué me servirá, si los concentos,
Caro poeta, de tu dulce lira,
Sólo repiten lánguidos lamentos
Y tu sensible corazon suspira?

¿De qué me servirá, si por tu mente
Tampoco rueda la ilusion dorada
Que mitiga el ardor de nuestra frente,
Y toca al corazon, harto apreciada?

¿De qué me servirá, si noche y dia
Tambien deploras con fatal laud,
Para calmar la tétrica agonía,
El descanso, tal vez, del ataud?

¿De qué me servirá..? Sólo de pena,
Demás mi juventud el funestar,
Que nunca de sufrir se ha visto agena,
Ni de infortunios mil, siempre llorar!

¡Sin consuelo llorar! Tal es mi suerte!
Tal el destino conque yo naciera;
Pues cuando débil mi pesar creyera,
Súbito se tornara, sí, más fuerte!

No ha mucho, amigo, que si no dichòso,
A lo ménos tranquilo reposaba,
Y la paz interior ¡don tan precioso!
Sin envidiar placeres disfrutaba.

Mas tornóse
En amargura
La ventura
Que gocé,
Y hoy me oprime
El hado fiero
Más severo
Que ántes fué.

Gimo en vano....
Triste lloro,
Y deploro
Mi existir.
No hallo alivio
¡Ay! en mi duelo,
Ni consuelo
En mi sufrir....
....

¡Sin consuelo llorar! ¡Ser desdichado....!
Esta es mi suerte! mi infeliz destino!
Esta es mi estrella! mi funesto sino,
Porque así, cruento, lo dispuso el hado!

1846.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ.

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrimosa,
Dum pendebat filius.

Estaba postrada
Y en honda agonía,
La vírgen María
Al pié de la cruz.

Mirábase en ella
A Cristo enclavado;
Al verbo encarnado;
Al tierno Jesus.

Pálido el semblante,
Lanzeado su pecho,
Herido y desecho
Con fiero rigor....
De hiel y vinagre
La copa apurando....
Sangre destilando;
Bañado en sudor....

Y en llanto la Madre,
De dolor pasada,
Estaba abrazada
Del hijo á los piés.

Y al verle ¡infelice!
Casi agonizante,
Besábale, amante,
Una y otra vez.

Y en vano afligida,
En su acerbo duelo,
Buscaba consuelo
De ageno mortal,
Pues no lo encontraba;
Y al sola mirarse,
Volviera á entregarse
De nuevo á llorar....!

Y en tanto que el hombre
En dulce alegría
Cantaba y reia
Sin pena y dolor:

Y en tanto que, ledo
De gozo, embriagado
Se hallaba el malvado
Judío feroz,

Estaba postrada,
Y en honda agonía,
La vírgen María
Al pié de la cruz,
Mirando que en ella
Se hallaba enclavado,
Su hijo adorado;
El tierno Jesus.

....

Perdona, madre amorosa,
Vírgen de inmensa bondad,
Y mírame con piedad
Por la muerte del Señor!

Mira que de duelo un manto
Hoy cubre mi pensamiento:
Por el dolor que yo siento,
Madre adorada ¡perdon.....!

Que si el bárbaro inhumano,
Con seño adusto y severo,
Alegre en tu dolor fiero,
Vírgen santa, se mostró,
Hoy, en tu cruel agonía,
De tu dolor penetrado,
Tengo el pecho desgarrado....
¡El alma partida en dos!!!
....

Quizá, en mi delirio,
Mi lengua profana,
Estulta y liviana,
Vírgen, te ofendió.

Y obcecado, imbécil,
En lúbrica orgía,
De tu hijo, María,
De tí blasfemó!!

Mas, acoje el voto
Que hoy, arrepentido,
Contrito, afligido,
Elevo hácia tí.
¡Acepta mi lloro,
Del cielo Señora!
¡Sed la intercesora
De Dios para mí!!

1845.

AL SEÑOR CRUCIFICADO.

Yo adoro, Díos eterno y poderoso,
La fé de tu misterio Sacrosanto....
Yo respeto tu arcano misterioso;
Y á tu triste memoria, envuelto en llanto,
Consagro este suspiro fervoroso....!!

¡El mundo en silencio yace!
¡Todo sombrío aparece....!
El cielo hermoso, oscurece....
Oculta su faz el sol!
Y mil negros nubarrones
El firmamento cruzando,
Van, misteriosos, llenando
A la tierra de pavor....!!!

Escúchase de los rayos
El horrísono estampido....,
Y de Aquilon el silvido
Que hace los campos crujir....

¡¡Tiembla la fiera!! las piedras
Errantes chocando giran....
Los cadáveres se miran
De los sepulcros salir!!!

Y se escucha cómo brama
Con estruendo pavoroso,
Y, cual nunca, tan furioso,
Allá en lontananza el mar.
Ni de las canoras aves
Se escucha el dúlcido acento;
Ni un pájaro por el viento
Vése ligero cruzar!

El delicado murmurio
No se escucha de las fuentes,
Y sus linfas transparentes
Vénse, turbias, detener.

Y allá en la campiña hermosa,
Mústias las vívidas flores,
Una y otra, sin olores,
Secas del tallo caer.

Y todo
En silencio
Profundo
Aparece:
Y en densas
Tinieblas,
La tierra
Cubierta
Se vé....!!

Se ignora
La causa
De tanto
Pavor....!!!

Qué cubre
La tierra,
Confusa
De espanto
Y Horror....

Y en la ponderosa cumbre
Del Gólgota, se mirara,
Que, inhiesto se levantara
Un patíbulo.... ¡¡qué horror!!!
Era la afrentosa Cruz (1)
Suplicio del malhadado,
En la que, crucificado,
Estaba el hijo de Dios!!

Pálido mústio el semblante,
Alanceádo su pecho,
Herido todo, y desecho
Con el más fiero rigor!

(1) Entre los romanos, la cruz fué un patíbulo afrentoso, hasta el reinado de Constantino el Grande, quien, por un Edicto imperial, abolió tal suplicio.

Y su lánguida cabeza
Toda ¡infeliz! maltratada,
Y de espinas coronada,
Por el verdugo feroz!

Y al pié de la Cruz, llorosa,
Afligida y desolada,
Viérase en tierra postrada
La madre, vírgen María,
Mirando á su amante hijo,
De Dios el verbo encarnado,
A su Jesus adorado,
Que de ella muerto pendia.

Y miéntras la Vírgen santa
Yacia en gran desconsuelo,
Cubierta el alma de duelo
Y de angustia el corazon,

El inhumano verdugo,
Embriagado de alegría,
Gozábase en su agonía
Y en su profundo dolor....!!
....

Perdona, mi Dios, perdona,
Por tu bondad inefable,
Del hombre vil, miserable,
La funesta obcecacion.
Que si necio te ofendiera,
Hoy del todo arrepentido,
Se halla á tus plantas rendido
E invoca de tí perdon.

¡Perdon! ¡oh! Dios eterno y soberano,
De clemencia y bondad, rico tesoro....!
¡Perdon! misericordia al vil gusano,
A tí postrado reverente imploro....!

Yo adoro, Dios Sublime y poderoso,
La fé de tu misterio Sacrosanto....!
Yo respeto tu arcano misterioso;
Y á tu triste memoria, envuelto en llanto,
Consagro este suspiro fervoroso....!!!

1846.

—

En el aniversario de la muerte del Rev. Padre

FRAY JOSE DE LA CRUZ ESPI,

ACAECIDA EL 2 DE MAYO DE 1838.

Muriera el justo Espí, el hombre santo,
A quien el pueblo amara, y amó tanto;
Dejando aquí en el suelo,
Al levantar su luminoso vuelo,
Huella sublime de eternal memoria.
Y su espíritu es hoy, en la alta gloria,
Lumbrera celestial, pura y divina,
Que la morada de Jehová ilumina.

¡Venid, verted el merecido llanto
Sobre el sepulcro helado,
Dó yace el cuerpo santo,
Donde el resto se encuentra inanimado
Del hombre entre los hombres admirado!

Verted el llanto aquí donde descansa
Aquel que sorprendiera
De los sábios el genio sublimado:
El Sér privilegiado,
Que, cual merece, á ponderar *no* alcanza
Mi canto destemplado.
Aquel genio glorioso, sin segundo,
A cuyo nombre es poco el vasto mundo!

Mas, no lloreis su muerte dolorosa,
Que si tranquilamente
Su cuerpo yace bajo triste losa,
Espí en el cielo goza
De la inefable dicha prominente
Que despreció del mundo sábiamente.

Coloso de santidad
Que lanzara al mundo el cielo;
Y al mirar su inmensidad,
Con su planta hollara el suelo,
Con su sien la eternidad.

¡Salve, tú, sacro cadáver,
Que insensible, indiferente,
Descansas tranquilamente
En esa triste mansion!
Oye el plañidero acento
Que con laud destemplado,
Hoy mi pecho congojado
Te alza lleno de dolor!

Tú jamás sordo te hiciste
Al lastimero gemido
Que de un seno dolorido
La pesadumbre arrancó.
Y ¿será posible que ora,
Que te invoca el alma mia,
Duermas en la tumba fria
Sin escuchar mi clamor....?
....

Mas ¡ay! padre santo! mi triste plegaria
Revélate en vano mi acerbo dolor....
No se oye en la tumba fatal, funeraria,
Los ayes que arranca del alma el dolor!

Te fuiste, y por siempre, varon sin igual,
Legaste á la tierra tu cuerpo y tu nombre.
Tu cuerpo es sagrado, pues tiene un renombre,
Renombre sublime, divino, inmortal....

Los pocos colosos que el genio ha formado,
Si á tí se comparan, acaso ¿qué son?
Pequeños enanos, que el más elevado
No alcanza su frente tocar tu talon.
....

Gigante que ocultas la frente radiosa,
Tu cándida frente allá en el zenit:
Mi fé grande y pura te alcance, gloriosa,
Cual llega tu nombre, tu gloria hácia mí.

Oh! Sólo más grande que tú se encontrara
El Sér poderoso, tu Dios celestial,
Aquel que á la tierra dichoso te enviara;
Aquel que te hiciera por siempre inmortal..

Descanza en paz, bajo la losa umbría,
Sendero misterioso de la gloria,
Sin que te estorbe la plegaria mia,
Débil presente á tu eternal memoria.

Descanza en paz! te dicen tristemente,
Del Tínima las vírgenes piadosas,
Que en derredor de tu mansion doliente,
Entonan mil cantigas dolorosas....

Descansa, sí, que llegará, dichoso,
Tal vez en breve de la muerte el dia,
En que poniendo á mi fatal destino
Al cabo fin, el Arbitro divino,
¡Ay! pueda el alma mia,
Gloriosa levantar el raudo vuelo,
Y encontrarse contigo allá en el cielo!

Puerto Príncipe, Mayo, 2 de 1846.

A LA MARGEN DEL TINIMA.

A mi amigo el poeta Antonio Solórzano y Correoso, en Santiago de Cuba.

EPÍSTOLA.

Busco en estas moradas silenciosas
El reposo y la paz, que aquí se esconden,
Y sólo encuentro la inquietud funesta
Que mis sentidos y razon conturba.

JOVELLANOS.

Sin el consuelo que infinitas veces
Tu sincera amistad me ha prodigado;
Salud y paz y próspera fortuna,
Tu desdichado amigo te desea.
Sí, caro Antonio, desdichado soy,
Y más que desdichado, soy sensible.
Si vieras ¡ay! con cuanta desventura
Reprimo á veces el acerbo llanto

Que á mis lánguidos párpados se agolpa
Al recordar á mi nativo suelo,
El venturoso suelo, dó nacieron,
Perez, Jústiz, Lorié, que á la par tuya,
Un alma tienen, generosa y noble,
Sublime como un Dios, y cual cubanos,
Llena de amor, de fuego y poesía.
Ellos y tú, con la habitual franqueza
De los hombres exentos de mancilla,
Fraterna paz brindáronle gustoso
Al infeliz *Merento*, que en su ausencia,
Este perdido bien busca anhelante,
Como busca un enfermo corazon
Alivio en su dolencia; mas en vano,
En vano tal pretendo, que entre flores,
Sólo las flores con placer germinan.
Del Tínima tambien ¡ay! como busco
La silenciosa márgen, donde siempre
Apacible se ostenta y regalada
La primavera hermosa: dó se admiran

6

Las náyades más bellas
Que en los trópicos nacen, las que sienten,
De la abrasada zona, más directo
El poderoso influjo, aquel influjo
Apetecido y suave
Que adora el alma del mortal sensible.
Mas ¡ay! en vano en solitario asilo
Busco paz y reposo en mis dolencias,
Pues por dó quier que mis miradas tiendo,
Mil fantasmas. . tristísimas escenas
A mi vista tan solo brinda el Cielo!
Dó quiera, en vez del armonioso acento
Del ruiseñor canoro,
Encuentro, triste, el lástimero arrullo
De la sensible y viuda tortolilla!
Todo conspira contra mi! y en vano,
Busco afanoso en el silencio dulce
De la noche apacible y solitaria,
Alivio á mi dolor.... y en vano, ansioso,
Me lanzo tras consuelo desalado,

Pues en vez de consuelo apetecido,
Sólo ¡ay! encuentro la inquietud funesta
Que mis sentidos y razon conturba....!!
¡Ah! ¡cuán tristes, cuán lúgubres ideas
Giran en torno de la mente mia!
¡Soy desdichado, amigo! por dó quiera
Me impulsa fiero mi fatal destino
Y me lanza á más duros padeceres....!
Si huyo del bullicio de la vida,
De su pompa ficticia ¡orgullo vano!
Y busco en las *moradas silenciosas*
La paz apetecida y el reposo,
Me persiguen fantásticas ideas;
Y un tropel de perjuras ilusiones,
Con bárbaro despecho,
Atormentan mi espíritu infeliz....!
Y el recuerdo! el recuerdo del pasado
Tiempo feliz de gloria y de ventura,
Que sin cesar maltrata la memoria
Y abate sin paciencia el corazon,

Mi pecho llena de dolor y angustia....!!
Horas enteras de pesar profundo,
Y de acerbo quebranto,
En este triste y solitario asilo,
Deplora hoy dia tu *Merento* amigo,
Que otro tiempo más grato
Contigo sus pesares compartia,
Y de amistad sincera
Prodigárasle al punto algun consuelo!
Pero, privado estoy de tal ventura,
Léjos de tí, de mi nativo suelo,
Y lo que es más, de mi adorada madre,
Sin gozar ni aun siquiera
De su dulce mirar y sus caricias,
Que un dia más dichoso
¡Ay! halagaran mi funesta vida!
¡La vida!! sí, la vida, caro Antonio!
¿Y qué es la vida para mí? Tan solo
Páramo triste que regara el llanto
De mi fatal amor....!!

Es mi vida una serie de desdichas....
Un horrible compendio de amarguras....!
....

¡Llorar y padecer.... es mi destino!
Llorar y padecer, marcóme el sino;
Y un porvenir oscuro, tenebroso....
¡Porvenir horroroso....!!!
Que me aguarda en terrible lontananza
Un vivir sin amor.... sin esperanza....!!
....

Del mundo ¡ay! poco que esperar me queda!
¡La vida! ¿qué me ofrece? desengaños....!
Inconstancia no más, sé que me aguarda!
Siempre vivir entre pesar y angustia,
En llanto y en dolor, y de continuo,
Mirar la frente marchitada y mustia,
Opreso el corazon, y en él, clavada
La espina del pesar....!! Esta es la vida!!
Esta la vida miserable y dura
Que tu amigo infeliz, aquí, en tu ausencia,

Tristemente deplora.... Y si tan solo
Para vivir en penas yo naciera,
No quiero más vivir! Morir prefiero
Que arrastrar una vida de pesares....
Venga, pues, sí, la muerte! Yo la invoco....
Ven! termina mi tétrico martirio,
Mi pena y mi dolor; porque, muriendo,
Tal vez en el sepulcro silencioso
Gozaré de la paz y del reposo!
Que la vida, tan solo desengaños....
Inconstancia, no más, sé que me guarda!
¡Sólo vivir entre pesar y angustia
En llanto y en dolor interminable....!!!

Puerto Príncipe, 1846.

A ELLA EN SUS DIAS.

Entre si llore ó si cante,
Estoy dudando, Señora.
ZORRILLA.

¡Vuelve á mis brazos olvidada lira!
Baste el silencio ya! Depon el duelo....
El triste duelo con que el alma mia,
Cubierta está, sin encontrar consuelo!
Ven! que aunque el pecho de dolor suspira,
Quiero tu acento alzar, en este dia,
Hácia el objeto encantador, divino,
Que injusto causa mi fatal destino!

Mas... ¿qué decir podré, si en vez de canto,
Por mi mejilla, ardiente
Siento correr el abundoso llanto,
Y en vez de un dulce canto,
Amoroso y ferviente,
Despide tristes sones mi instrumento?

¡ Ay..! ya *no* canta
La lira mia,
Cual otro tiempo
Cantar solía!
....

Mas, ven, cítara sonora!
Vuelve á mis brazos querida,
Compañera seductora!
Ven dulce consoladora
En las penas de mi vida!

Ven, yo te debo pulsar,
Y aunque con un triste acento,
Hé de una *cancion* alzar,
Porque es justo celebrar
De una bella el nacimiento.

Que coronen tus sienes
Los ángeles, querida,
En tu preciosa vida,
De mirtos y laurel.

Propicio escuche él cielo
Los votos, que en tu dia,
Consagra el alma mia
Por tí, constante y fiel.

Que fortuna, con sus galas,
Siempre te sonria inocente,
Y que goces dulcemente
De una existencia feliz,
Miéntras que tu triste amante,
Su pobre vida arrastrando,
Por el mundo deplorando
Irá su suerte infeliz....!

1847.

A MI PATRIA.

¡Dulce patria! mi *Cuba* querida
Tú que vida en tu seno me diste!
Aunque ingrata y esquiva me fuiste,
Son por tí mis recuerdos de amor.
Al dejarte, mi pecho sensible
Mil acerbos dolores sintiera,
Y ya el alma tambien presintiera
De la ausencia severa el rigor!

¡Cuántas veces en plácidos sueños,
Yo me encuentro, mi suelo adorado,
En tu seno feliz transportado,
Disfrutando de gozo y de paz....!
Mas, en vano, que cuando despierto,
Sólo hallo ¡fatal conviccion!
Que todo es una vana ilusion,
Y que fuera tan sólo soñar....!

¡Bella Cuba! mi Cuba adorada!
Yo por tí solamente deliro....!
Son por tí mi lamento y suspiro,
Mi pesar y mi cruel sinsabor....!

Mis amigos, hermanos, mi madre,
Que dejara en tu seno querido,
Y el recuerdo de mi bien perdido,
Mi alma llenan de acerbo dolor!!

Si la muerte feroz, homicida,
El aliento vital me cortara,
El suspiro postrer que exhalara,
Seria, patria adorada, por tí!

Que yo te amo ¡yo te amo! mi *Cuba*;
Y aunque me halle de tí muy distante,
Fiel un pecho amador y constante
Que te adore, tendrás siempre en mí.

¡Patria amada! tesoro del alma!
Solo ocupas mi triste memoria!
Tus recuerdos de amor y de gloria
Calmarán mi infeliz padecer....!

¡Salve! salve, mi *Cuba* querida!
Bella *Cuba*, que vida me diera!
Para siempre, en la ausencia severa,
Serás tú mi ESPERANZA Y PLACER!

Habana, 1847.

A CELIA.

¡Vírgen hermosa, para amar nacida!
Angel encantador de los amores....!
Tuyo es mi corazon... tuya mi vida....
Tambien del alma tuyas son las flores!

Amarte es mi placer! mi pensamiento,
Con tu imágen delira... con tu encanto;
Y entre ilusiones y febril contento,
Templo mi lira y te consagro un canto!

Yo te amo, Celia, con amor tan grande
Que jamás otro amor igualar puede;
Que ni en constancia ni en ternura excede
Ninguna otra pasion!

Mi anhelo es contemplar tus bellos ojos,
Porque nó goza el corazon en calma;
Porque, al verlos, mujer, agita mi alma
Súbita conmocion.

En tí se cifra mi ambicion de amores,
Y por tí son mis penas, mi desvelo,
Y toda mi ansiedad....!
Por tí renacen las marchitas flores
De la esperanza, que agotara el yelo
De estéril realidad.

Por tí, de gozo rebosar me siento;
Y á tu dulce suspiro, entusiasmado
Me embriago de ilusion....!
Y ávido de placer... de amor sediento,
En férvido delirio arrebatado,
Te doy mi corazon....!

....

¡Yo te adoro, mujer! Compadecida,
Calma, pues, mi ansiedad y mis dolores....
¡Angel encantador...! Vírgen querida!
¡Ven á mis brazos! háblame de amores...!
¡Tuyo es mi corazon! tuya mi vida!....
¡¡Tuyas del alma son tambien las flores!!

Habana, 1847.

A CELIA.

Virgen hermosa! mi rogar humilde
Oye benigna, y con afable rostro,
Tantos amores y tan fiel cariño
Págame justa.

HEREDIA.

Escucha, preciosa indiana,
Hoy la voz del sentimiento...
No dejes mi triste acento
Por el espacio vagar....

Ay! no más indiferente,
Oigas el tono sentido,
Que se exhala dolorido
De mi amoroso cantar.

Yo te ví... te contemplara
Más pura, cándida y bella
Que la hermosa, linda estrella
Que brilla al amanecer.

Te ví cual ángel divino,
Cual fantástica ilusion,
Y embriagado de pasion,
De hinojos yo te adoré....

Desde entónces, mujer, enardecida
En mi pecho se nutre viva llama,
Con intensa afeccion desconocida,
Que á cada paso más y más se inflama....

Y en vano, *Celia*, mi pasion fogosa,
Mi frenético amor te repitiera,
Porque siempre insensible... desdeñosa...
Ingrata y sorda á mi clamor te viera!

Tú conoces que te amo con delirio...
Que ardiente el corazon, fino te adora;
Y al contemplarte de mi sér señora,
Te gozas, sí! mujer, en mi martirio!

Oh! quién *ayer* presumiera
Que fueras tan cruel *mañana!*
Oh! quién, *Celia*, me dijera
Que *hoy* verias mi pena fiera
Sin conmoverte, tirana...!

Y ¿por qué, dime, á mi ardoroso ruego,
Siempre insensible y sorda te mostraras,
Y el fino amor que te jurara ciego
Y mi cariño puro despreciaras?

¿O piensas, dí, que mi pasion fogosa
Es ¡ay! cual humo que disipa el viento....?
¿No te dice, mujer, mi faz llorosa,
Del triste corazon el cruel tormento....?

Baste de crueldad ¡oh! *Celia.*
Haz que termine mi duelo...
Dale, por piedad, consuelo
A mi triste corazon!
Vierte, sí, compadecida,
Algun acento piodoso,
Que mitigue poderoso
Lo acerbo de mi dolor.

Y verás cual se disipan
Mis penas y mi agonía,
Y que al punto la alegría
A mi seno tornará.
Y verás cómo, tu amante,
En vez de cuita y dolores,
Al compas de los amores,
Dulces trovas alzará....

Escucha, pues, bella indiana,
Hoy la voz del sentimiento....
No dejes mi triste acento
Por el espacio vagar....
¡Ay!.. no más, indiferente
Oigas el tono sentido,
Que se exhala dolorido
De mi amoroso cantar.

Habana, 1847.

A UNA FLOR.

Bella flor, que desprendida
Fuiste del blondo cabello
De la beldad en quien sello
Mi profunda adoracion.

Tú, que dulce embalsamaste,
Con tu aroma deliciosa,
La sien bella y pudorosa
Del arcángel de mi amor.

Ven á mí, prenda querida,
Bello talisman precioso....
Ven ¡ay! sí, que el labio ansioso
Quiere tu esencia libar.

Quizá tu grato perfume
Mitigará suave luego,
De amor el ardiente fuego
Que siento el pecho abrasar.

Tú que ayer adorno fuiste
De su divina hermosura,
¡Cuánto envidio tu ventura,
Preciosa, bendita flor!

El expresar no me es dable
Lo que concibe la mente :
La dulce emocion que siente
Al verte, mi corazon.

Y por eso, arrebatada,
Con mágicos embelesos,
Puros, amorosos besos
Ardiente el alma te da.

Y por eso, en mi entusiasmo,
De tu corola preciosa,
Ni un instante, bella rosa,
Quisiera el labio apartar.

Venid, tiernos trovadores
Que sentis de amor la llama,
Que dentro el pecho se inflama
Cual un Etna abrasador....

Venid, los que habeis sentido
Lo que al invocaros siento,
Y al son de vuestro instrumento
Cantad á mi tierna flor.

Cantad á la flor divina...
Cantad á la flor preciosa
Que de sus sienes, mi hermosa
Desprendiera para mí.

Y miéntras canteis vosotros,
La flor iré contemplando,
Y dulcemente libando
Su aroma para vivir.

Habana, 1847.

A CELIA.

¡Oh, terribles recuerdos....! mas, por siempre,
Aquellas horas de dolor pasaron,
Y otras horas más bellas, disiparon
Las amargas de insólito pesar..!!

Salve, mi bien, mi eterna bienandanza,
Dulce ilusion de mis ensueños de oro....
Angélica beldad, á quien adoro,
Más bella que la aurora tropical.

Alma de mi alma, celestial doncella,
De faz triqueña, de virgínea frente,
De negros ojos, de mirada ardiente,
De esbelto talle, de precioso andar.

¡Si el alto sér que el universo rige,
Darme pluguiera su potente mano...!
Oh! si pudiera en mi delirio insano
Expresar mi fogosa inspiracion,

No lo dudes, mujer, con voz divina
Cantaria tu mágica hermosura,
Y de tus ojos, celestial criatura,
El fuego irresistible... abrasador...

El fuego puro, halagador, sublime,
Que penetrando hirviente por mis venas,
Incendia el alma, y las acerbas penas
Mitiga con su mágico poder.
Y cantara, tambien, los primorosos
Encantos que te dió naturaleza;
Tu amor divino, tu sin par terneza,
Y tu dulce cariño, sí, mujer.

Que nunca, nunca, *Celia* idolatrada,
Olvidaré tu cándida hermosura
Y hechizo celestial ;
Porque tengo tu imágen, *Celia*, pura
En el alma con fuego retratada,
Indéleble... inmortal..!

¡ Qué ! si supieras de mi triste vida
El pasado fatídico y horrible
Dulcísima mujer,
Antes de conocerte, mi querida,
Mi sufrimiento, mi penar terrible
Y cruento padecer....! !

Cuantas veces ¡ ay, *Celia !* en mis dolores,
Del bullicio del mundo fastidiado,
La dulce soledad he procurado
Mis pesares queriendo minorar.
Mas en vano, mi bien, que por dó quiera,
El destino siguiérame inclemente,
Sellando adusto mi marchita frente
Con su indeleble marca sin cesar.

Y mil lágrimas tristes, de mis ojos,
Ardientes derramaba en mi delirio;
Y era entónces más grande mi martirio
Al mi suerte infelice contemplar.

¡Oh terribles recuerdos..! Mas, ya, *Celia*,
Aquellas horas de dolor pasaron,
Y otras horas más bellas, disiparon
Las amargas de insólito pesar....!

Yo soñé tu fantástica hermosura.
Yo soñé tus encantos celestiales,
Tu tez morena, tu gentil cintura,
Y tus ardientes ojos tropicales.

Y henchido de ilusion abrí los ojos,
Y volaron al punto mis sentidos,
Y por *tí* viera el mundo, y sus abrojos
En un Eden de flores convertido.

Y, desde entónces, delirante y ciego
Por dó quiera anheloso te buscaba,
Como el supremo bien que Dios me enviaba,
Y al cabo por mi dicha te encontré.

Y ¡ sílfide ! se viera más preciosa
Que el sueño y la vision halagadora,
Y al mirarte, divina, encantadora,
De hinojos á tus plantas me postré.

Y cual nunca solícito, amoroso,
Mostréme á tu hermosura desde luego,
Y con amante y ardoroso ruego,
Fino tu amor, ternísimo imploré.

Y de tu boca celestial oyera,
Ardiente por demás, halagadora,
La divina expresion, que aliviadora
De mi amargura y mis dolores fué.

Desde entónces, mujer idolatrada,
Aquellas horas de dolor pasaron,
Y otras horas más bellas, disiparon
Aquel contínuo y tétrico gemir....

Y ora feliz, gozoso en los placeres,
Sólo en tí pienso, *Celia*, en tu hermosura,
Y embriagado en tu amor y tu ternurá,
Aguardo el más dichoso porvenir.

Habana, 1847.

SEGUNDA PARTE.

EN LA MUERTE DE MI ADORADA HIJA EMILIA,
ACAECIDA EL 26 DE MARZO DE 1876.

Hija del alma, mi constante anhelo,
Objeto tierno de placer un dia:
Ya nunca á verte volverán mis ojos,
Dulcísima hija mia!

No bien contabas veinte y cuatro Abriles,
Y tu alma pura en ilusion henchida,
Cuando la parca fiera te cortara
El hilo de la vida.

Y agora hundido en el pesar profundo,
En vano busco en mi dolor consuelo,
Porque me faltas, y sin tí no hallo
Alivio en tanto duelo!

....
....

¡Oh vivir....! Vana quimera,
Pues apena un paso damos
De la vida en la carrera,
Que con la muerte encontramos
Inexorable y severa....!
....

Dos meses han trascurrido
Desde aquel aciago dia
En que ¡ay, Dios! la parca impía
Cortó tu aliento vital,
Y apénas si creer puedo
Lo mismo que estoy mirando,
Porque yo sigo dudando
Que sea una realidad.

Y en mi delirio vehemente
Te llamo.... te busco ansioso....
Y sólo hallo, doloroso,
Un silencio sepulcral!

Y entónces ¡ cruel desengaño !
Mi corazon lacerado,
Carcomido y desgarrado,
Contempla la realidad !

Aun resuena en mis oidos
De tu voz el triste acento,
Cuando en el postrer momento
De tu existencia precoz,
Alzando la vista al cielo,
Me dejiste, agonizante:
" Ya llegó mi último instante,
¡ Muero! ¡ Padre mio ! ¡ ¡ ¡ Adios ! ! !

Te fuiste, hija querida;
Y al partir, el hado impío
Nos ha dejado un vacío
Que nada podrá llenar.

Y en nuestro acerbo quebranto
Y en tan ponderoso duelo,
No nos resta otro consuelo
Sino gemir y llorar....
....

Linda rosa. Flor lozana
Marchita en la edad más bella....!
¡Ay, Emilia! Era tu estrella
Morir en edad temprana.

Eras de bondad modelo
Y de talento extremado:
De virtudes un dechado;
Eras un ángel del cielo.

Tierna, fina, cariñosa.
Hija sensible y amante,
Amiga fiel y constante
Y en extremo religiosa.

Y Dios, en sus altos fines,
Sabiendo que un ángel eras,
Dispuso que á morar fueras
Do moran los querubines.

Y dejando acá en el suelo
Esos tus restos mortales,
Tu espíritu, en raudo vuelo
Y en coro de celestiales,
Se alzara al Empíreo cielo.
....
....

¡Te fuiste! ¡Adios! Pero jamás, querida,
Ni un solo instante te podré olvidar,
Porque tu imágen viva, retratada
Tengo en el alma, indéleble, inmortal....!
....

Mora en paz, mora en paz, hija adorada;
Y en tus dulces concentos
En el coro divino y sacrosanto
Que forman los querubes en el cielo,
Cuando entonan sus himnos al Eterno,
Eleva un tierno canto
En memoria del sér que te dió vida,
Quien mil vidas daria, si tuviera,
Por el placer de verte y de tornarte
Al seno de tus padres, que en gran duelo,
Rasgado el corazon y en crudo llanto
Tu pérdida deploran sin consuelo....!
....

¡Adios! ¡Adios! Emilia idolatrada.
En breve aqueste suelo,
Páramo triste de pesar sin cuento,
Tu padre dejará, para contigo
Unirse para siempre allá en el cielo!

Nueva York, Mayo 26, 1876.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI ADORADA HIJA EMILIA.

SONETO.

Un año hace hoy, un año, hija querida,
Que tu existencia débil terminara,
Cual bella flor, que el aquilon tronchara
En el precioso trance de su vida!
Y desde entónces mi alma sumergida
En un pesar intenso se encontrara,
Sin que ni el tiempo ni el dulzor cerrara
Del pecho amante la profunda herida.
Y una impresion tan viva me ha causado
Tu triste fin, que para mí el aspecto
Del mundo todo háse ya cambiado,
Y no me queda ahora por prospecto,
Mas que un sepulcro, en que, depositado,
Presto será mi cuerpo inanimado.

Nueva York, Marzo 26 de 1877.

DESENCANTO.

SONETO.

Un tiempo fuera, que, si no dichoso,
Al ménos libre de pesar me hallaba,
Y en el hogar doméstico gozaba
De dulce paz y de eternal reposo.

Mas al placer y calma que gozoso
El pecho ufano tierno disfrutaba,
El hado adverso, crudo me guardaba
Un porvenir funesto y doloroso....

¡Todo fugara! Y hánse convertido
Mis goces todos en angustia y llanto,
Porque al destino cruel y fementido

Le plugo ¡ay, Dios! privarme de mi encanto,
Mi bien, mi orgullo y grata bienandanza,
Mi hija querida, toda mi esperanza!

Nueva York, Abril de 1877.

UN SOLO GOLPE.

Un solo golpe descargara, fiera,
La muerte cruel, con su guadaña impía,
Sobre la tierna Emilia;
Golpe terrible, que fatal cortara,
En la preciosa edad de su existencia,
El hilo interesante de su vida.

Un solo golpe, golpe infausto y duro,
Que derribando á mi hija idolatrada,
En un momento aciago convirtiera
Lo que ántes fuera una mansion de gozo
De paz y de dulzura,
En un hogar de penas y dolores,
De acerbo llanto y cruenta desventura!

Un solo golpe ¡que metamorfósis
Tan inmensa en mi vida produjera..!
Pues es tal el dolor y cruel quebranto
Que mi pecho sensible experimenta
Al contemplar la pérdida sufrida,
Que quisiera más bien no haber nacido;
O exhalar hoy el postrimer aliento
En el instante mismo, si pudiera.

Pero... ¿y mis hijos? ¿y mi cara esposa,
Tiernos objetos de mi amor profundo,
Por quienes sólo vivo, pues sin ellos,
Tal vez mis penas y mortal congoja
Hace tiempo que hubieran
Ya terminado mi existencia cruda...?

....

No ya el sonoro canto de las aves,
Ni de las brisas el murmurio quedo,
La mente arroban, triste y agitada;
Ni tienen para mí ya la dulzura
Ni aquel sublime encanto
Que en otro tiempo más feliz tenian!

Ni ya tampoco el armonioso acento
De la música dulce y cadenciosa
Resuena en mis oidos, cual solía,
Cuando de Emilia el melodioso canto,
Que halagando mi ardiente fantasía,
Formaba los encantos de mi gloria.

¡Todo pasara! porque ¡ay, Dios! la muerte,
En su feroz carrera,
Arrastró, despiadada, con mi Emilia,
Y con ella fugáronse mis goces,
Perdí mis más hermosas ilusiones,
Y acabóse en la tierra mi esperanza!!

Un solo golpe fáltale á la impía
Descargar sobre mí, con saña fiera,
Para colmar su empresa destructora;
Y terminando así mi triste vida,
Podré entónces alzarme en raudo vuelo
Y unirme á mi hija amada allá en el cielo.

Nueva York: 1877.

MEDITACION.

Es cierto que hay un tributo
Que todo el género humano,
Ya sea tarde, ó ya temprano,
Está obligado á pagar.
Y puesto que el hombre nace
Para morir destinado,
Debe hallarse preparado
Para esa deuda abonar.
. . . .

Cuando á una edad avanzada,
Y despues que uno ha gozado
Y del mundo disfrutado,
Llega el momento fatal,
No causa tan cruda pena;
Pues, si bien consideramos,
Vemos que sólo pagamos
El tributo natural.

Pero que una jóven bella,
De virtudes un modelo;
Un precioso don del cielo
Que empezaba á descollar,
En la flor de su niñez,
Y cuando ménos pensara,
La muerte la arrebatara
Del asilo paternal,

Es cuanto duro ser puede
Y en extremo doloroso;
Y para un padre amoroso
Un golpe cruel y feroz....
No parece racional,
Y sí, más bien, que el destino
Cometiera un desatino;
Un yerro grave y atroz....
....

¡En mi mortal agonía
Y grande penalidad,
Se me aconseja, en verdad,
"Que calme la angustia mia
Y tenga conformidad!!!"

¡Oh! Vos que no habeis sentido
De la muerte el cruel rigor,
No conoceis el dolor,
No, de un padre que ha perdido
Su ídolo tierno de amor!

¡Una hija dulce y querida,
De genio y habilidad,
En la bella edad florida,
¡Ay! del árbol de la vida
Arrancada con crueldad!
. . . .

¡Divino y grande Arquitecto,
Supremo Creador del mundo!
Con un respeto profundo
Y mayor veneracion,
Yo siempre te he contemplado;
Y con suma reverencia,
A tu sabia Omnipotencia
He rendido adoracion!

¿Por qué así me has castigado
Con tan severo rigor,
Arrancándome, Señor,
A mi bien idolatrado,
De su existencia en la flor?

Qué delito cometiera
De tamaña gravedad,
Que en justicia mereciera
Que una pena se impusiera
Con tanta severidad?

....

Perdona, oh, Señor, perdona,
Si en mi desvarío insano,
En tu misterioso arcano
Hoy intento penetrar!
¡Es sólo el eco de un padre
De cuyo pecho oprimido,
Se lanza un triste gemido
Aliviador de su mal!

Yo los dictados respeto
De tu gran sabiduría,
Y repito, en mi agonía:
"Hágase su voluntad;"
Pues cuando Dios lo dispone,
EL que todo lo ve y sabe,
Otra cosa no me cabe
"Que obedecer y callar."
....

¡Cara Emilia! Si supieras
Cuán amargamente llora
Tu padre, y cómo deplora
Tu desventurado fin!

Tu partida me ha causado
¡Ay! un pesar tan profundo,
Que ya todo en este mundo,
Se acabara para mí!

Si pudiera con mi llanto
Volverte á la vida plena,
Con lágrimas de amor llena
Los mares inundaría;

Porque el duelo que mi pecho
En tu ausencia experimenta,
En vez de menguar se aumenta,
Y destroza el alma mía.

Y siento que desfallezco,
Y que el dolor que se aumenta
Y me acaba y atormenta,
Amenaza mi existir;

Y que, bajo el peso grave
De mi indescribible duelo,
Y en tan mortal desconsuelo
No podré sobrevivir.
....

¡Hija mia! Quiera el cielo
Mitigar el crudo llanto
Que en mi angustia y mi quebranto
Hoy derramo sin cesar.
Y en tus cantos celestiales,
Ruégale al Dios Poderoso,
Que me ayude, bondadoso,
A mis penas soportar.

Hasta que llegue el momento,
Que acabado de dolor,
Exhale el último aliento
Y entregue el alma al Creador.

Nueva York: 1877.

LA VIDA.

¡La Vida! ¿Y qué es la vida? Es un pasaje
Breve, sí, por demás, duro y penoso,
Que hacemos, cual incierto peregrino,
En el mundo engañoso.

Es una senda árida, tortuosa,
De abrojos llena, horrores y maldades;
Es un conjunto raro, incomprensible
De acerbas realidades.

Es un valle de lágrima y desdichas,
De crueles sufrimientos á porfía,
Y la causa comun de nuestros males
Y constante agonía.

De vez en cuando en la difícil marcha
Hallamos una *flor* bella, olorosa,
Cuya fragancia y vista ¡ay! embellece
Nuestra senda escabrosa.

Y entónces, halagados un instante,
Gozamos con placer y con terneza,
E imaginamos habitar un mundo
De amor y de belleza.

Mas la *flor* bella se marchita y seca,
Casi al abrirse en su preciosa infancia,
Y su belleza pronto desparece
Junto con su fragancia.

Porque es la ley divina, irrevocable,
Que NADÁ puede eterno subsistir;
Y ni al impulso destructor del tiempo
Es dable resistir.

Así es corta y fugaz la vida humana,
Pues apénas nacemos, que rodeados
De mil tribulaciones nos hallamos,
Y súbito arrastrados

Por la fuerza imperiosa del destino,
A la insondable y vasta inmensidad,
Somos lanzados, sin apercibirnos,
Por una eternidad...!

....

Pero ¡ay! que entre morir, y arrastrar siempre
Una existencia llena de amargura,
Es preferible, sí, morir mil veces
Que vivir en tortura.

....

El mundo, para mí, tan sólo ha sido
Páramo triste que anegara el llanto
Del infortunio atroz... Mísero suelo
De penas y quebranto!

Porque LA VIDA no es sino un pasaje,
Arido, breve y por demás fragoso,
Que transita el incierto peregrino
En el mundo azaroso.

Nueva York, Agosto de 1877.

LA ESPERANZA.

¡Oh, dulce Esperanza!
Tú alivias las penas;
De gozo tú llenas
El desgarrado y triste corazon.
Sin tí ¿qué seria
Del alma sensible
Que sufre terrible
El más intenso y vívido dolor?

¿Qué, del navegante
Confuso, afligido,
De noche perdido
En medio de una horrible tempestad?
¿Qué, del desgraciado,
Pobre mendigante
Que busca, anhelante,
El pan para sus hijos sustentar?

¿Qué, del infelice
Sentenciado á muerte,
Que aguarda su suerte
Con los ojos fijados siempre en tí?
¿Qué, del desahuciado
Que tranquilo espera
La hora postrera
En que tiene fatal que sucumbir?

¿Qué, de la doncella
Que, en mil desengaños,
Ve surgir los años,
Marchando presurosa á la vejez?
¿Qué, en fin, del amante,
De su amada ausente,
Que aguarda, impaciente,
La dulce hora de volverla á ver?

Sin tí, el mundo vano
Fuera insoportable,
Crudo, inhabitable:
Profundo abismo de espantoso horror...
El hombre abatido,
Mústio y angustiado,
Muriera acabado
De penas y de tétrico dolor.

¡Oh, grata Esperanza!
Cual hija del cielo,
Tú prestas consuelo
Al más acongojado corazon.
Eres tú la antorcha
De esa luz divina
Que nos ilumina
Del mundo en las borrascas y el fragor.

Y al hombre infundiendo
Tu fuego y tu vida,
Con la frente erguida
Te bendice y ensalza al Gran Jehová.
Y confiado espera
Que á su última hora
Tu luz bienhechora
A la mansion celeste lo guiará.

Nueva York, Octubre 1877.

LA JUSTICIA.

Divinidad, con rizos esparcidos,
Que en la frente ceñida
Aurea corona llevas, y tejidos
De oro brillante forman tus vestidos;
Con una espada en una mano asida,
Y una balanza en la otra, bien tenida:
Díme, te imploro en ocasion propicia;
¿Es acaso tu nombre La Justicia?

Pintan á esa deidad,
Aunque siempre vendada,
De belleza estremada,
Libre de pretension.
Dicen que es muy discreta,
Y tiene dones tales,
Que á todos juzga iguales
Sin hacer distincion.

Pues con la venda espesa
Que cubre bien sus ojos,
No puede dar enojos,
Y obra cual debe un juez.
Y guiada por el peso
De su fina balanza,
En la razon se afianza,
Y hace justicia fiel.

Mas ¡ay! que vano el hombre,
Altivo y engreido,
Se da por ofendido
Y atacado su honor,
Cuando en algun litigio,
O controversia injusta,
Ella decide, justa,
En pró de la razon.

Que entónces el soberbio
Y rudo pretencioso,
Declama fürioso
Contra tan bello Sér,
Por haber, en conciencia,
En todo procedido,
Y justa haber cumplido
Su sagrado deber.

Jóven Beldad! ¿Será que ya cansada
De las negras maldades de este suelo,
Levantaste tu vuelo
A otra region remota y elevada,
Bajo el Empíreo Cielo,
Donde logre tu voz ser respetada?

Que apénas
Si se oye
Tu nombre
Mentar,
Y acaso
Se llegue
Muy pronto
A olvidar.

Motivos poderosos has tenido
Para haber resentido
Los ultrajes que ha hecho el mundo necio
A tu alta dignidad con gran desprecio,
Y haberlo así dejado
Y justa abandonado,
Porque bajo tu nombre sacrosanto
Y tu sagrado manto,
Injusticias sin fin se cometian
Y tiránicos actos se ejercian.

Pues han llegado á ser tan depravados
E impudentes los jueces y letrados,
Que al impetrar tu nombre fervoroso,
Un *pobre*, mucho tiempo ya pasado,
En un reclamo contra un *poderoso*,
Con sardónica risa,
Y maligna sonrisa,
Cierto juez, y abogado, con descoco,
Cual no lo hiciera un loco,
Le dijeron: "el mundo se ha cambiado,
"Y no apeles á cosas que han pasado,
"Porque los pobres hoy que pagar tienen,
"Aunque chillen y truenen,
"Por los muy poderosos y validos;
"Por más que á comprender esto no aciertes,
"Los débiles hoy pagan por los fuertes;
"Así como tambien son compelidos
"O, á pagar obligados,
"Los que inocentes son, por los culpados."

Y atónito el pobre hombre, y confundido,
Exclamara á su vez harto afligido,
Y lleno el pecho de un dolor profundo:—
¡ No existe la Justicia en este mundo !
Con razon, la Deidad muy disgustada,
De este mísero suelo ya cansada,
Suspendiera su vuelo misterioso
Y marchara á otro mundo más dichoso.

1877.

REALIDAD.

Cuando la vida agovian los pesares,
Y una cadena larga de desdichas
Nos hace insoportable el existir,
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando oprimido el corazon sentimos
Bajo el terrible peso del destino,
Y ya no es dable más tanto sufrir,
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando la muerte, con su garra férrea
Nos arrebata los objetos caros,
Y es duro, inexplicable el cruel sentir,
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando el presente es triste, y cuanto gira
En torno nuestro es lúgubre y sombrío
E incierto por demás el porvenir,
¡ Cuán dulce es el morir !

Cuando los golpes del fatal destino
La faz del mundo por completo cámbian,
Y una carga onerosa es el vivir,
¡ Cuán dulce es el morir !

Cuando el pesar y el sufrimiento llenan
De la existencia el acerboso cáliz,
Y prefiérese grato sucumbir,
¡ Cuán grato es el morir !

Nueva York : 1877.

LA ASTRONOMIA.

SONETO.

¡Salve! ¡Salve! grandiosa astronomía:
Tú de la ciencia el medio poderoso
Que debe conducir al genio ansioso
A conocer *los mundos* algun dia.
La brújula eres tú: serás la guia,
La antorcha bella, el Faro esplendoroso,
Que nos muestre el sendero luminoso
Que no hemos encontrado todavía.
El saber la distancia respectiva
De los astros brillantes que ora vemos,
Y la gran magnitud comparativa
Del universo vasto, á tí debemos;
Pero te falta aún el finiquito:—
El velo descorrer de lo infinito.

Nueva York: 1877.

LA GRANDEZA.

¡Oh, Grandeza falaz! ¡Ilusion vana....!
Triste quimera de la vida humana!
¡Oh, miserable ostentacion lujosa,
Que con tu fausto y necios oropeles
Altiva y engañosa
Al débil sér humano
Alucinas é impeles
A contemplar insano
Tu falso brillo y tu poder mentido!
¡Oh! Cuán funesta y perniciosa has sido
Para la humanidad! ¡Cuán dolorosos,
Terribles y fatales
Son los recuerdos tristes y penosos
Que de tu cruel historia en los anales
Indéleble ha dejado,
En la mente infeliz de mil quejosos,
Tu pompa y tu poder tan decantado!

Tal es, pues, la vida:
Todo una ilusion....
Engaño... ficcion....
¡Mentira fatal!
Al hombre, que es vano
Por naturaleza,
El lujo y grandeza
Le llega á cegar.

Y no bien se encuentra
Por azar llevado,
A puesto elevado,
De lucro y honor,
Que altivo, orgulloso,
A todos maltrata,
Y con desden trata
Su amigo mayor.

En vano se le hable
Sobre algun servicio,
Pues, al sacrificio
De pedir favor,
Por toda respuesta
Dice, al postulante,
Claro y terminante:—
No es posible: ¡NO!!

¡Ay de aquellos que al ser favorecidos
Por la suerte, y al verse en la grandeza,
Ufanos y engreidos,
Creyéndose, cual Dioses, inmortales,
Tratan con gran desprecio y con fiereza
A los demás mortales!
¡Al miserable y vano
Su turno llegará, tarde ó temprano!

Que la GRANDEZA
En este mundo,
Muy corto tiempo
Suele durar,
Pues la fortuna,
Que es muy precaria,
De nuestras manos
Puede escapar ;
Y al que se encuentra
En gran altura,
En un momento
Vése rodar.
Y en el impulso
De su caida,
Hasta el abismo
Al fin va á dar.
Y estrellado así en el suelo
Un estítico, ambicioso,
Raro es, si no dudoso
Que vuelva á tomar el vuelo.

Sube
Precoz,
Baja
Veloz.
Rueda
Feroz,
Muere
Atroz!

¡Oh, loca vanidad!
¡Cuán tristes y terribles,
Desengaños horribles,
¡Ay! recibe la ciega humanidad!
¿Qué es la GRANDEZA? ¡NADA...!
Bella nube dorada
Que desparece al soplo más ligero
Del aquilon severo
De la vida en la horrenda tempestad!

Y al que feliz y *grande* ya se estima
Al hallarse en la altura de la gloria,
Cuando ménos, acaso, se imagina,
Sólo le queda una infeliz memoria.
"Que es la vida
Una ilusion,
Un engaño
Una ficcion ;"
Y sólo ES GRANDE aquel que haya podido
O habilmente sabido
Con trabajos y estudios laboriosos,
Asíduos y penosos,
Y haciendo mil esfuerzos colosales,
Elevarse, cual genio, de la esfera,
Comun, baja y rastrera
De otros séres mortales ;

O al hombre de virtudes eminentes
Y hechos prominentes,
Que por su gran virtud acrisolada
Y vida inmaculada,
Su nombre inmortaliza,
Y justamente el mundo canoniza.
Esto, sí, constituye LA GRANDEZA,
Y todo lo demás, es.... futileza.

Nueva York: 1877.

SONETO.

No son los años que por mí han pasado
Los que mi tez y frente marchitaran,
Ni que mi vista clara me quitaran,
Pues tan viejo no soy, aunque acabado.
Mi cabello, algo escaso y argentado,
Tampoco prueba que por mí pasaran
Los años, que, sin duda, imaginaran
Los que "un débil anciano" me han juzgado.
La causa justa, real y positiva
Del deterioro físico presente,
La edad *no* es, ni es la vida activa
Que por mi mal llevara permanente :
Son efectos morales los que influyen
Y que mi vida y mi existir destruyen.

Nueva York : 1878.

LA MUERTE.

I.

Cuando la muerte
Cruel y severa,
Nuestros hogares
Invade fiera,
Y nos arranca,
Enfurecida,
Alguna prenda
Dulce y querida,
Y en nuestra angustia
Y cruda pena,
Hay quien nos diga
Con voz serena :—

—"¡Por qué llorar
Y deplorar....!
¡Por qué gemir
Y suspirar....!
Mas bien sufrir
Todo, y callar....!!"
¿No juzgaria
Ser "cosa rara,"
El que así opina,
Si hoy se encontrara
En igual caso,
Y por consuelo
En su congoja
Y acerbo duelo,
Se le dijera,
Con la frezcura
Y aquel cinismo
De un alma dura:—

—" ¡ Por qué llorar
Y deplorar....!
¡ Por qué gemir
Y suspirar....!
Mas bien sufrir
Todo, y callar ?"

¡Conformidad!

II.

Al que jamás ha sufrido
Golpes de la adversidad,
Le es muy fácil, eñ verdad,
Decir, al que está afligido,
" Que se calme, sea sufrido
Y tenga conformidad...."

Pero una cosa es "decir,"
Y otra és *ejecutar ;*
Y el que tiene que llorar
Una pérdida, y gemir,

No se puede *resignar*
Con calma estóica á sufrir;
Ni se puede conformar
Con su dolor, y callar....

O EL TIEMPO Ó LA ETERNIDAD.

III.

En vano, en vano pretender se quiera
Sofocar las pasiones
Con palabras futíles y quimeras,
O mitigar el llanto
Que á los párpados lívidos se agolpa
Al contemplar la negra desventura,
Pues sólo al curso bienechor del TIEMPO,
O á la infinita ETERNIDAD *es dable*,
Cicatrizar la penetrante herida
Que el corazon recibe
Con la pérdida cruel, inesperada,
De una hija amante tiernamente amada.

El lauro de la gloria.

IV.

Triste es, sí, para un alma desgarrada
El lamentar la pérdida terrible
De una hija idolatrada ;
Pero es tanto más triste y más penible
Cuando el bien que se llora
Y el pecho fino sin cesar deplora,
Era una niña hermosa,
Del asilo paterno arrebatada
En época preciosa :
Jóven de inteligencia asaz preclara,
Que atónita Minerva idolatrara
Admirando su genio y su talento,
Su voz angelical y suave acento ;
Y tanta habilidad y maestría
En el canto y la música tenia
En edad tan temprana,
Que si la muerte, insana,

No le hubiera cruelmente descargado
El golpe despiadado
Que en flor la destruyera
Cuando empezaba apénas su carrera,
No hay duda que la Fama le guardaba
Y ufana reservaba
Para ceñirlo en su espaciosa frente,
El lauro de la gloria refulgente ;
Y en su verdad la Historia,
Una página bella, en lontananza,
De amor, de honor y grata remembranza,
Le hubiera consagrado á su memoria.

Nueva York : 1878.

LA CALUMNIA.

SONETO.

¡Monstruo de maldicion! Hiena terrible
Que á tu inocente víctima, alevosa
Le lanzas la saeta venenosa,
Infligiéndole un mal indescribible.

Y no contenta con el daño horrible
De tu ponzoña infame, perniciosa,
Prosigues encubierta y maliciosa
Con saña vil, royéndola inflexible.

¿Por qué persigues con traicion y mengua
Al mísero mortal, gusano inmundo,
Sin que escape ninguno de tu lengua?

No mereces estar en este mundo:
¡Marcha léjos de aquí, gérmen impuro!
En el nombre de Dios, yo te conjuro!

Nueva York: 1878.

A LA DONCELLA DE YORK.

EN SUS DIAS.

Eres, María,
Más pura y bella
Que linda estrella
Que brilla fúlgida al anochecer.
Y son tus ojos
Negros, hermosos,
Los más preciosos
Que jamás ostentara una mujer.

Son dos luceros
Tus bellos ojos,
Que dan enojos
A Vénus, Márte, Júpiter y al Sol.

Tu imágen, nadie
Diseñar quiere,
Pues se requiere
Para ello habilísimo pintor.

Tu tez morena,
Boca preciosa,
Labios de rosa
Y tus dientes de nítido marfil.
Tu pelo negro,
Cuerpo, un diseño:
Tu pié pequeño,
Tu talle esbelto, y de un andar sutil.

Tu cuello, erguido,
Frente, elevada,
Mano, torneada
Y tu aspecto y tu forma angelical!

Y hermosa eres
Cual la palmera,
Que en la pradera
Ostenta su belleza tropical.

Eres, María,
Sí, flor preciosa,
Dulce, olorosa,
De este mundo en el árido jardin.
Y muy dichoso
Debe contarse
Y así llamarse
El que lograre poseerte á tí

Si mi lira enlutada
No vertiera tan lúgubres concentos,
Con melífluos acentos,
En tu preclaro dia,

Un cántico más bello te alzaría;
Pero dejo á otra lira más templada
Y al poeta que aspire á tus amores,
Que, con vivos colores,
Y mejores laudes,
Celebren con tus gracias, tus virtudes.

Nueva York: 1878.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI

INOLVIDABLE HIJA EMILIA.

Hace dos años
En este dia,
Que la hija mia
Del corazon,
Cual ángel puro
Dejó este suelo
Y se fué al cielo
Con el Señor,

Que la acogiera
Benignamente,
Con gozo ardiente
Cuando á El llegó,
Y en sus brazos
Paternales,
Celestiales,
La estrechó,
Y á su diestra,
Bondadoso,
Cariñoso,
La sentó.
Y el ángel divino
Lleno de gratitud, en el instante,
Hácia el Padre amante
Cariñoso y fino,

Su clara,
Suave,
Grata
Voz
Alzó,
Y en célica armonía,
Con dulce melodía,
Himnos de gracias entonó al Señor
Y ensalzara las glorias del Creador.
Y allí, tranquila
La vida augusta
Del alma justa
Disfruta en paz;
Y en el gran coro
Que Serafines
Y Querubines
Forman al par,

En alabanzas
Del Sér eterno,
Dios sempiterno
Que nos formó,
Su suave acento
Dulce elevando,
Sigue cantando
HOSANNA á Dios.
Y ahora goza ufana, la dicha prominente
Que en la mansion divina se goza eternamente.

¡Oh! gratísimo recuerdo
Del ángel dulce, adorado;
Del objeto idolatrado
De mi tierno corazon!
No te apartes *un* momento
Siquiera de mi memoria,
Ya que mi bien y mi gloria
Por siempre me abandonó!

¡Tantas bellas ilusiones concebidas!
¡Tantos dulcidos placeres disfrutados!
¡Tantos mágicos ensueños destruidos!
¡Tantas gratas esperanzas defraudadas!
¡Ay! ¿qué se hicieron..?
¡Todas pasaron...!
¿Dónde se fueron?
Triste volaron
Por toda una eternidad
Pare NO volver jamás..!!

....

"Que calme mi duelo, que suspenda el llanto
Y para mi lira su sentido canto,"
Me dice un jocoso, un cruel importuno
Que nunca en su vida sufrió mal alguno.

Tornadme, volvedme mi bien tan querido,
Que en hora funesta por siempre perdí,
Y el llanto copioso y el crudo gemido,
Y el triste lamento tendrá al punto fin.

....

¿Podeis hacerlo? ¡no! Y un eco triste,
Débil y moribundo,
Cual un ser que no existe,
O que procede de lo más profundo
Del caos tenebroso,
¡No! ¡¡No!! ¡¡¡No!!! misterioso repitiera,
Cuyo eco doloroso al alma fuera;
Y duro, penetrante y lastimoso,
El acento fatal y dolorido,
Resuena á *todas horas* en mi oido!

. . . .

Dejadme, pues ¡por Dios! que en mi quebranto
Llore, ó cante mis cánticas de llanto:
Que deplore mi negra desventura,
Mi pena, mi pesar y mi amargura;
Y más cuando, en mi vida,
Jamás tan inspirado
Me he sentido, como ahora, que he empapado
Mi pluma dolorida
En la tinta fatal de la afliccion!

Y puesto que la grata Musa mia
De tal modo me inspira,
En este aciago dia,
Y miéntras dure, sí, mi inspiracion,
Cantaré al son de mi doliente lira
Mi entrañable dolor, y la agonía
Que hoy sufre mi sensible corazon.

....

Descansa en paz, en la mansion gloriosa,
Inmune del dolor y los pesares
Del bullicio del mundo y sus azares,
En la vida eternal y la ventura
Que allí feliz se goza;
Miéntras tus tiernos, desolados padres,
Sumidos en la pena y la tristura
Que á la pluma asaz débil *no* le es dable
Jamás el describir, fatal deploran
Y amargamente lloran
Tu ausencia cruel, funesta y perdurable
De los paternos hoy desiertos lares;

Y tu imágen divina, pura y bella
Que fúlgida destella
Ornada con la aureola de la gloria,
Viva en el alma llevan, sí, grabada;
E indéleble en la mente retratada
Conservarán ETERNA en su memoria.

Nueva York, 26 Marzo, 1878.

AL SER SUPREMO.

Venid ¡oh! Musas, todas, del Parnaso:
Vuestro favor invoca el genio escaso.
Apolo vuestra lira cristalina
Dadme, y tambien la inspiracion divina.

Quiero cantar ; pero mi voz el vuelo
No puede alzar hasta el Empíreo cielo,
Para allí, con acento cadencioso,
Dúlcido, majestuoso,
Entonar bello canto, sublimado,
Al Supremo Señor de lo creado.

....

¡Qué! ¿Sordas á mis ruegos os mostrais,
Caras Musas, y, Apolo, no me dais
La melodiosa lira
Que á los bardos inspira,
Y que ferviente imploro
Para poder pulsar sus cuerdas de oro,
Y su armonioso y mágico concento
Hacer que se remonte al firmamento....?
No se arredra, por tanto, el buen deseo;
Y aunque se juzgue loco devaneo,
Pulsaré mi laud desacordado,
Y elevaré mi canto destemplado.

¡Oh! perdona, Señor omnipotente,
Grandioso y Omnisciente,
La osadía del débil sér humano
Que usar se atreve, insano,
El nombre venerado
Del Dios Santo y Sagrado,
Y alza mísero canto
Al Padre Celestial de lo infinito,
Acreedor Sacrosanto
Al cantar más sublime y exquisito!
Pero vos ¡oh, Señor! que penetrais
De allá de las alturas
A fondo el corazon de las criaturas
Humanas, y juzgais
Con la mayor certeza sus acciones,
Conoceréis mis sanas intenciones,
Y vereis que, al alzar mi voz, ufano,
No es el deseo vano
De figurar en todo, que me guía,
Sino, que el alma mia,

Quiere elevarse al DIOS GRANDE y ETERNO
Y contemplar al Padre Sempiterno
Que la creara y existencia diera,
Y que pura, INMORTAL, cual EL, la hiciera.

Si el genio del poeta yo tuviera,
O si el estro del vate poseyera;
Si de Orféo divino
O de David el plectro cristalino
Pulsar pudiera, cual el alma ansía,
¡Oh! Dios maravilloso, te alzaria
El canto más perfecto y más ferviente,
Que jamás entonara sér viviente.
. . . .

Mas ¡ah, insensato! ¿cómo me atreviera
A invocar el favor de falsos dioses,
O séres misteriosos,
O de un vate cualquiera,
Para elevar al Dios Sacramentado
Un cántico sagrado,

Cuando al DIOS VERDADERO,
Orígen de la luz y de la vida,
Mi invocacion debiera alzar primero
Por la divina inspiracion pedida?
—Oh! ¡funesta ilusion! ¡delirio insano!
—¡Pronto el velo corrí del error vano!
Perdóname, Señor, que si un instante
Me desviara de tí, vengo, anhelante,
A prosternarme humilde en tu presencia,
Implorando tu amor y tu indulgencia,
Y á pedir que, tu auxilio sacrosanto
Prestar te dignes, porque eleve un canto,
Que si nó bello, espléndido, eminente,
Te exprese, al ménos, lo que el alma siente.

Cuando en la noche plácida y serena,
De majestad y de esplendores llena,
Observo el estrellado firmamento,
Se eleva á tí, señor, mi pensamiento;

Y atónito, estasiado,
Contémplote abismado
Admirando tu génio y tu destreza
Y la sublimidad de tu grandeza.

Tú eres recto, afable, clemente y generoso,
Y fuente INAGOTABLE y ETERNA de BONDAD;
La FUERZA y la BELLEZA reunes prodigioso,
Con la SABIDURÍA, AMOR y CARIDAD.

Eres la VERDAD suma; y todo es verdadero
En cuanto á tí concierne; y al buscar la verdad,
A tí, Señor, buscamos; y al hallar el sendero
Te encontramos, pues ERES LA SUPREMA ENTIDAD.

Eres ALFA y OMEGA ¡oh! Todo-Poderoso;
Y tu génio fecundo, de sublime expansion,
Se muestra, por dó quiera, excelso. esplendoroso,
En tu grandiosa obra:—LA BELLA CREACION.

Los millares de mundos que en el espacio flotan
Y giran armoniosos con mágico poder;
Los fulgurantes astros que sus destellos brotan,
Son todos, Señor, obra de tu génio y saber.

¡Oh! Jehová, grande Adonai:
¡Cuán excelente es tu nombre!
En la tierra anuncia al hombre
Tu divina majestad!

Tu nombre, augusto, inefable,
Nos revela misterioso,
El secreto portentoso
De esa tu gloria sin par.

Eres la pura justicia,
Esplendor de la verdad;
De la Ciencia, claridad,
Revelacion del Poder.

Eres la Esencia Perfecta
Del PRINCIPIO que subsiste;
El Ser MAS GRANDE que existe
En PERFECCION y SABER.

Tú, Dios, la Luz eres
Radiante y divina
Que nuestra retina
No puede mirar.
Eres lo ABSOLUTO:
Eres lo INFINITO;
Y nos, *lo finito*
Somos, en verdad.

Y *no* te comprende
El hombre imperfecto,
Más que un triste insecto
Comprendiera al Sol.

Tu poder inmenso,
Dios INCONOCIBLE,
Es inaccesible
A nuestra razon.

La perfeccion misma
Eres: la grandeza;
Perfecta belleza,
Suprema Unidad;
El Ser infinito,
Sumo, inteligente,
Que nada viviente
Te alcanza á expresar.

Ante tí, ¿qué somos?
¡¡Nada!! Cual *pigmeo*
Que en su devaneo
Se crée *colosal;*

Pero que bien presto
El necio enfatuado,
Su cálculo errado
Descubre fatal.

El hombre! ¿qué es él, acaso,
Para ser tan engreido?
¡ENTE DESAPERCIBIDO
EN LA INMENSA *creacion!*
Es *simple parte* del todo:
Es hijo del Sér divino
Que rige nuestro destino,
Y NOS DIÓ VIDA Y RAZON.

Y siendo *sólo una parte*
Y del GRAN TODO la hechura,
Si no blasfemia, es locura
Decir "que es igual á Dios."

Es axioma conocido:
"La *parte* de ningun modo
Puede ser igual al todo;
Sin réplica ni cuestion."

Ante el Supremo Arquitecto
Que el Universo creara,
Y QUE A TODOS NOS FORMARA
DE SU MERA VOLUNTAD,
¿Existe, acaso, en el mundo,
Algo, que pueda mostrarse,
O que pueda compararse,
Con su alta Majestad?

Con el Sér Eterno
NADA hay comparable:
EL SÓLO ES ESTABLE;
SUBSISTE POR SI.

Todo cuanto existe
Obra suya fuera;
Y TODO lo hiciera
Con un alto fin.

¡Coloso celestial! Génio eminente
Que el universo riges, sorprendente,
Y que al alzar un dedo de tu mano,
O al levantar tu acento soberano,
Los mundos y los astros se estremecen
Y tus dictados TODOS obedecen!
Perdona, excelso Dios, al vil gusano
Que en su ignorancia, ó en su orgullo vano,
Pudiera neciamente imaginarse,
O pretendiera, loco, el igualarse
A tí, Sér infinito y predilecto,
EL MAS GRANDE, SUBLIME Y MAS PERFECTO,
Y DE LA PERFECCION EL MAYOR GRADO
QUE JAMAS HAYA ALGUNO IMAGINADO;

A tí, Supremo Juez, munificiente,
Artífice divino y providente,
Cuya excelencia y sin igual grandeza,
Proclama la gentil naturaleza;
Y UN GRITO UNIVERSAL ENSALZA EL NOMBRE
Y GLORIAS CANTA A TU INMORTAL RENOMBRE.

¡Oh! Sér incomprensible y prodigioso
Que nuestra débil condicion humana
No puede concebir, aunque se afana
Y empeña en comprenderte sin reposo!
Yo respeto tu arcano misterioso,
Y al juicio de tu mente soberana,
Con fé sincera y con un alma sana,
Al punto me someto respetuoso.
Yo te adoro, Señor, y al contemplarte,
Mi admiracion profunda tal se aumenta,
Que mi amor hácia tí más se acrecienta;
Y es tan grande el deseo de adorarte,
Que enagenado y en febril encanto,
Te consagro un recuerdo sacrosanto.

Gracias te doy, Señor, porque la vida
Me dieras, aunque dura y azarosa.
Gracias, tambien, te doy, por la amorosa,
Paternal y benévola acogida

Que al ángel de mi bien, mi hija querida,
Le hicieras, tan amante y cariñosa
Al presentarse en tu mansion gloriosa
En vírgen de tu reino convertida.

Conservaré la vida para amarte
Y bendecir tu nombre justo y santo,
Y tambien ¡oh, Señor! para probarte

Que soy agradecido á favor tanto;
Y miéntras mi hija canta allí tu gloria,
Yo ensalzaré en la tierra tu memoria.

Y cuando llegue el dia de levantar el vuelo,
Que diputes á EMILIA, humilde solicito,
Porque venga en pos mia, á conducirme al cielo;
Es gracia que te pido, Señor de lo infinito.

Y con su voz sonora, y con la lira mia,
Allí los dos felices, unidos cantarémos,
Y al GRAN REY DE LOS REYES, en célica armonía
Mil himnos inmortales de gloria elevarémos.

Nueva York: 1878.

LAGRIMAS.

¡Oh! don precioso,
Gracia del cielo;
Dulce consuelo
Del corazon!
Presagio triste
De pena activa;
La expresion viva
De lo interior.

El privilegio
Del alma pura,
Que con dulzura
Hace brotar.
Tierno lenguaje,
Suave, abreviado;
Fiel, expresado
Con claridad.

Y cual el rocío
Que baja del cielo
Al lánguido suelo
De penas y horror,
Ensancha las almas
Que lloran perdidas,
Y yacen sumidas
En cruento dolor.

Arma eficaz, poderosa,
De que á menudo se vale,
Y con la que siempre sale
Victoriosa la mujer.
Lágrimas tambien, se vierten
En la desesperacion ;
En una grande emosion ;
O de excesivo placer.

Ver llorar á una mujer
Es triste, sensible y duro;
Pero no hay nada tan puro,
Tan tierno y conmovedor,
Como el ver á un ángel bello,
Cándido, dulce, inocente,
Derramar, hermosa, ardiente,
Una lágrima de amor.
....

Llorar es de gran valía
Sobre todo, en la mujer,
Porque lágrimas verter,
Es sembrar, para coger,
Grandes frutos de alegria
Con entusiasmo y placer.

Nueva York: 1878.

PONER LA CONFIANZA EN DIOS.

Cuando os acosen los males,
Sintáis acerbos dolores,
Y os agovien sinsabores,
Poned la confianza en Dios.
Y si en los grandes accesos
De agudos padecimientos,
O en las últimos momentos
Alzais la voz al Señor,

El ángel de Paz que os guía,
No tan sólo os dará, ufano,
Con un dedo de su mano
La señal de salvacion,

Sino que os dirá, al instante,
El lugar, que un dia glorioso,
Ocuparéis, venturoso,
En la celeste mansion.
. . . .

¡Padre Celestial, divino!
Sentimientos inefables,
Sublimes, inexplicables
Que nos descienden de tí,

Al tocar nuestra alma pura,
Nos enseñan, misteriosos,
Que tus actos prodigiosos
Son perfectos en su fin.

Y por tanto DEBE el hombre,
En sus grandes aflicciones,
Sus penas, tribulaciones,
Y en su desgracia mayor,
Alzar los ojos al cielo,
Y con un alma sincera,
Con fé viva y verdadera,
Poner su confianza en Dios.

Qué el Padre Santo, clemente,
Justo, misericordioso,
Siempre escucha bondadoso
A quien le eleva su voz ;
Y sus brazos paternales
Extiende, benignamente,
Sobre el que puro y ferviente
Pone su confianza en Dios.

Nueva York : 1878.

¿DONDE ESTAMOS?

ESTAMOS en un mundo de expiaciones;
Y esta es la causa justa de los males,
De las penas, miserias y desdichas
Que sufren los mortales.

ESTAMOS *sobre un átomo de tierra,*
Perdidos entre vastas estaciones
Y entre mundos que pueblan el espacio
En miles de millones.

ESTAMOS de un volcan en el gran cráter;
Y al instante que ménos lo pensemos,
Se rasgará la Tierra EN MIL FRAGMENTOS
Y TODOS volarémos;

Sin que quede, tal vez, UN sér viviente
Que contar pueda á la futura historia,
El fin funesto de su orgullo vano,
De su mentida gloria. (1)

---

(1) Las observaciones termológicas y metalúrgicas y los hechos geognósticos comprabados últimamente en ámbos hemisferios, afirman "que la corteza sólida del globo terrestre *no pasa de diez leguas de espesor.*" Arago dice:—"A *una docena* de leguas, *debajo de la superficie que habitamos*, las sustancias conocidas como de mayor resistencia á la fusibilidad, *se encuentran en fusion*, y sabemos ya, que debajo se extienden regiones perpétuamente atormentadas por las reacciones centrales: *que esta cubierta tan delgada del globo terrestre*, ESTÁ EN CONSTANTE AGITÁCION á causa de la *actividad incesante de las fuerzas subterráneas*, hasta tal extremo que algunas de esas revoluciones internas, producen, con frecuencia, en la superficie, terribles temblores de tierra; *siendo posible que, en un dia dado, una fluctuacion prepotente, levantara la cuenca de los mares*, y que lanzando el agua sobre nuestras comarcas, *nos inundara y engullera* ... *Una revolucion geológica podria romper, tambien*, EN CUALQUIER DIA, EN MIL FRAGMENTOS, *esta frágil corteza, sobre la que nos créemos tan seguros*, y LANZAR SUS RESTOS AL ESPACIO."

¿QUE SOMOS?

Somos hombres, creados á la imágen
Y semejanza del que nos formara,
Con un alma sublime y poderosa
Que Dios nos encarnara.

Somos, por tanto, Seres INMORTALES;
Y aun cuando con la muerte aquí dejemos
La envoltura terrestre que nos cubre,
Lo que hoy somos, SEREMOS.

Descompónese sólo la materia,
Pues la persona sobrevive entera,
Porque UNA es ella toda, pura y simple
Y así IMPERECEDERA.

Ese YO pensador: la ESENCIA VIVA
De nuestra ALMA INMORTAL, NUNCA FENECE,
Porque ES LA CHISPA del DIVINO FUEGO
Que al GRAN DIOS pertenece.

¿A DONDE VAMOS?

Dios al hombre creó para su dicha;
Y *no* es propio ni justo imaginarlo,
Que *por sus faltas* el Señor pretenda
Por siempre castigarlo.

Es cierto que habrá penas apropiadas
A las clases de faltas cometidas,
Y que TODAS tendrémos que purgarlas
En esta y otras vidas.

Pero tambien es cierto, que, algun dia,
Despues que hayámos sido depurados
De nuestras culpas graves, y ya limpios,
Puros é inmaculados,

A la mansion celeste entonce IREMOS
A gozar, en eterna bienandanza,
De ese SUPREMO BIEN á que se aspira :—
LA BIENAVENTURANZA.

Nueva York: 1878.

MI UNICO DESEO.

SONETO.

No ambiciona mi sér, ni la grandeza
Ni la pomposa vanidad mentida,
Ni la dicha precaria y fementida;
Ni codicio del mundo la riqueza.
Yo no ansío, tampoco, en mi pobreza,
De la gloria la fama apetecida:
Yo no aspiro, en verdad, en esta vida,
A nada, aunque parezca ser torpeza.
Mi decision, fijada en lo profundo
De mi alma firme está.... Mi pensamiento
Tiende ora á *un solo fin;* sin que en el mundo,
NADA pueda cambiar el sentimiento:
Mi gran deseo y mi ferviente anhelo
Es contemplar á Dios allá en el Cielo.

Nueva York: 1878.

CONTRICION.

SONETO.

Ante el altar divino y sacrosanto
Del Gran Jehová, Señor de lo creado,
Hoy humilde se encuentra, prosternado,
Un mísero mortal bañado en llanto.

Yo bien comprendo que el letal quebranto
Y el dolor que mi pecho ha desgarrado,
Provienen ¡grave error! de haber pecado
Contra el Dios, mi Señor, mi Padre Santo.

Mas, ya que pecador me considero,
A tí acudo, contrito y afligido,
Con alma pura y corazon sincero,

Rogándote, Señor, arrepentido,
Que perdones la falta cometida,
Y NO te ofenderé más en mi vida.

Nueva York: 1878.

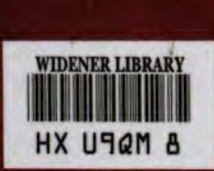
INDICE.

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

FIN.




WIDENER LIBRARY
HX U9QM 8